

“Vivir con lo que me mandan”. Las remesas y su impronta en la familia cubana.
Autor: Lic. Edel J Fresneda Camacho.

De lo que sabemos...

“El capital es mundial, la fuerza laboral es local”. Este parece ser el axioma fundamental de algunos análisis sobre la contemporaneidad. Proposición, que juzga la legitimación –de diferencias mayormente- de un minoritario grupo de seres, entendidos asimismo como hegemónicos. Y en su afán, resurgen las elaboraciones teóricas sobre el triunfo definitivo del libre comercio y el racionalismo económico (Portes, 1996:109), quedando los espacios y sus límites; ya sean nacionales o locales, a simples partes de un todo dominado por el capital.

La economía mundial que se presenta, está atada de pies y manos por las empresas corporativas y las inversiones transnacionales, que se propagan por las fronteras en busca de su máspreciado fin: la acumulación. Y como corolario de esta expansión, parecen quedar relegadas las aspiraciones de equidad y justicia a un nivel global. ¿Ilógico no?

En apenas cincuenta años, el hombre se las ha ingeniado para acometer grandes cambios en su derredor, sobre todo tecnológicos, que hubiesen avivado el fuego de la hoguera de haber sido previstos o imaginados en tiempos de la Inquisición. Y entonces, por supuesto diría el erudito, sería imposible adelantarse al recorrido paciente, paulatino y creativo de la ciencia y llegar a las conclusiones que hoy vivimos. Pero lo irónico está en que entonces, existía una conciencia extrema que doblegó, todas las veces que pudo, al pensamiento científico y sus creaciones las que tal vez hoy son la base de otro pensamiento irracional en profusos sentidos. Hoy se habla de una Globalización que pone en tela de juicio el devenir histórico de las naciones- fundamentalmente las subdesarrolladas- y que condiciona la propia existencia de la mayoría de los hombres y mujeres que habitan en el planeta a la presencia misma del capital y de sus leyes.

Aquellos adelantos tecnológicos, según los agoreros, desataron fuerzas incontrollables por los Estados Nacionales y los Actores Sociales, que supusieron a su vez la eclosión de una economía mundial dominada por las transnacionales: mercados financieros y megacorporaciones; la existencia de una insuperable soberanía: la del mercado; y de un pensamiento único, con una consecuente estrategia: apertura, desregularización, privatización, reducción del Estado a mero guardián del orden, equilibrio fiscal y estabilidad de los precios(Martínez: 2002). Les resultaba evidente que la historia había llegado a su fin.

Esta tendencia del capital, de desbordar las fronteras nacionales y a introducir a las economías nacionales en una red de interrelaciones comerciales, financieras y de variados tipos, planteada teóricamente en el Manifiesto Comunista de 1848, también trajo como consecuencia otros fenómenos precisamente relacionados con la economía pero de otra índole. Como una expresión asociada a este tipo particular de globalización está la existencia de una migración internacional relacionada con los efectos que el proceso descrito ejerce sobre las economías nacionales y la implantación de redes transnacionales. Precisamente para el capital y su reproducción, resulta provechoso emplear una mano de obra que de por sí implica un abaratamiento del costo de producción: ya sea por los bajos salarios, o por el subsidio incorporado en algunas de estas migraciones. Condicionando en la mayoría de los casos un flujo migratorio que se erige en una premisa fundamental para la existencia de un transnacionalismo.

Se podría describir este fenómeno como el proceso a través del cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales con direcciones variadas; que trascienden las fronteras geográficas, económicas, culturales y políticas; sosteniendo en muchos casos

una participación que vinculan sus sociedades de origen y asentamiento. Ciclo que le da un carácter acumulativo. (Portes, 1996)

De ahí que entre los efectos reales de la globalización están: el suministro de posibles inmigrantes a partir de la remodelación de la cultura popular nacional, basada en formas artísticas y símbolos externos y una introducción de niveles de consumo que guardan poca relación con los niveles salariales locales.

Pareciera todo parte de un engranaje bien articulado. Sin embargo la realidad es inobjetablemente diferente. Hay casos, y Cuba es uno de ellos, donde la plaga globalizante pareciera detenerse ante la dilucidación de la Nación. Y el camino es mucho más difícil que las palabras, pero los efectos discurren entre las incólumes fronteras – sobre todo ideológicas- de un pequeñísimo país. Y a pesar de todo, de la Revolución misma, en la sociedad cubana, subyacen fenómenos análogos a los de otras sociedades latinoamericanas, enfrentadas en conjunto a los efectos de la globalización neoliberal y a su implícita supeditación.

Entrando en el ciclo capitalista.

Fue un año trágico 1989, de incertidumbre. Los calificativos expresaron quizás el fin de una parte de la historia. El socialismo real estaba en crisis, y las interpretaciones no tuvieron en cuenta que la construcción de un nuevo tipo de sociedad no debía por qué tener un específico tipo de fórmula. Era como perder a un amigo fiel que durante años se había esforzado por contribuir a la existencia de una pluralidad, al menos en términos ideológicos.

La existencia misma ante el abismo fue la premisa de Cuba, tenaz en su juicio de que el socialismo era la vía frente a la mirada universal. La naturaleza del socialismo cubano se volvió clara “...como un caso específico de revolución socialista latinoamericana de liberación nacional, antiimperialista y productora de cambios muy profundos y sistemáticos de la sociedad y los individuos.”(Martínez Heredia, 2005). Teniendo como particularidad el conflicto con los Estados Unidos y sus vínculos con el socialismo real. El debate de la nueva etapa se concentró en la capacidad del país para sobrevivir, ahora sin formar parte de un proyecto socialista internacional. Cuestión esta primordial, que sorteó las discusiones de si en realidad fue Cuba un satélite de la ex URSS en el “hemisferio occidental”. Fueron evidentemente otras las condiciones, y se impuso la resistencia, aunque las relaciones entre los dos entonces países socialistas no expliquen en sí mismas la existencia de la Revolución Cubana en los años posteriores a la “debacle”

Para Fernando Martínez Heredia, un prominente investigador cubano, la alianza de treinta años con la URSS permitió a Cuba “...atenuar los efectos tan negativos que tiene para cada país subdesarrollado su inserción en el sistema capitalista mundial, y mitigar las consecuencias, muchas veces perjudiciales, que las acciones económicas de los países desarrollados traen a los subdesarrollados.” (Martínez Heredia, 2005: 141)

Admite sin embargo que en la nueva etapa se registra un cambio notable con respecto a la anterior condicionada por la nueva estrategia de desarrollo, que contenía como una de sus principios fundamentales la incorporación del turismo, las exigencias de la sobrevivencia, que evidenciaban la existencia de una división en la economía nacional en un sector emergente y otro moderno, las motivaciones de los actores y el papel de la inversión extranjera. Lo cual contrastaba con la sociedad que existió durante más de treinta años, incluida la ayuda soviética (y se define así porque así se conceptúa en las representaciones sociales del periodo), definida por el propio autor como “...caracterizada por el pleno empleo y por ingresos reales altos, asignación sistemática de amplios recursos para el desarrollo social, participación y consenso de la población

en las actividades y políticas económicas y relación permanente de estas con las necesidades sociales.” (Martínez Heredia, 2005: 143)

Martínez Heredia reflexiona sobre las consecuencias reales de esa etapa denominada por él de Desconexión y Conexión con el mercado socialista y con el mercado capitalista respectivamente. En torno a los efectos de la crisis, define la aparición de “...diferentes motivaciones provenientes de las relaciones sociales en las que están envueltos, o de los grupos de los que forman parte, tienden a disgregar o apartar del socialismo a cierto número de personas. Los resultados pueden ir desde el alejamiento de las definiciones y prácticas políticas, la identificación con prácticas sociales o especializadas que se oponen a lo político, hasta una gama de inclinaciones o posiciones antirrevolucionarias” (Martínez Heredia, 2005: 152)

Las relaciones sociales se reestructuraron alrededor de esas actividades económicas dolarizadas, variando las ideas acerca del consumo, el estatus, la retribución al trabajo, la eficiencia, el papel del Estado, la organización económica de la sociedad. Se observó incluso un debilitamiento en la función distributiva del papel de Estado, con la aparición de fenómenos asociados: debilitamiento del poder adquisitivo de la moneda oficial cubana, en detrimento del dólar, la corrupción, la bolsa negra, que en resumen debilitaron la confianza en el socialismo como proyecto en algunos grupos sociales. Se iniciaba la década con transformaciones que comprendieron reformas estructurales de carácter económico y con un alcance en todas las dimensiones de la sociedad cubana

La economía cubana y la década de los noventa.

¿Por qué la década de 1990? Uno de los pasos iniciales de Cuba en la década de 1990 fue la introducción en un mercado internacional capitalista, signada por el conflicto con los Estados Unidos y por la instauración del llamado Periodo Especial, con la limitación de espacios económicos en la sociedad cubana. La pérdida del sistema de intercambio preferencial, los ajustes a partir de la introducción de mecanismos de regulación de mercado, la inversión extranjera, el cambio de prioridades económicas, la introducción del turismo como motor impulsor dentro de la economía, fueron entre otros, algunos de los cambios más significativos.

Fue una nueva etapa de reproducción socioestructural, asociada a un nuevo modelo de organización del sistema de propiedad sobre los medios de producción, donde cambió el papel del Estado en la configuración de esta estructura, existiendo mayores desigualdades y procesos de desintegración dentro de la Revolución cubana. Antes, la instauración del socialismo implicó la destrucción de la vieja estructura asociada a un capitalismo dependiente¹ para desarrollar nuevos proyectos y nexos clasistas a través de un “proceso liquidacionista” con base al conflicto político entre las clases burguesas y el proceso revolucionario (Espina, 1997:83)

La integración de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) a principios de los setenta permitió- como única alternativa entonces- un tipo de relación económica que obviaba las difíciles condiciones de un mercado internacional dentro del contexto de Guerra Fría. La relación significó precios preferenciales; una concentración del comercio con los países socialistas² en más de un ochenta por ciento, caracterizado por el poco aprovechamiento de esos recursos en proyectos viables o eficientes de desarrollo; créditos para el desarrollo, compensaciones a los desbalances comerciales, ayuda técnica y militar que sumaron a la economía nacional recursos suficientes para sostener un alto nivel de inversiones y un gasto social en expansión. (Carranza, 1997: 13) Condicionó además la conciencia social sobre la base del “igualitarismo” sin vínculo real con el aporte de cada individuo. La igualdad más como un derecho que como un deber, avalada por un proceso de subvaloración de las posibilidades reales de la economía cubana lo que provocó una percepción irreal del valor trabajo.

La crisis estructural.

Con la enunciación del Periodo Especial en Tiempos de Paz el país quedaba expuesto a la economía internacional, buscando una viabilidad de capital, tratando de mantener los niveles de justicia social e independencia y frente a una política de bloqueo, solidificada en el inicio de la década con la ley Torricelli y posteriormente con la ley Helms Burton de 1996 que pretendían de manera general, internacionalizar el bloqueo a la isla.³

Estas nuevas tendencias y procesos deformaron la vieja estructura social, definida por la economía tradicional - con un sistema de relaciones propio del modelo de producción socialista-; para dar paso a otra con formas de propiedad diversas, variedad de grupos laborales, profesionales y sociales, diferenciados por su calificación y acceso a las estructuras económicas vigentes: emergentes o no, con una distancia relativamente grande entre los grupos extremos: nuevas élites y los vulnerables, definidos según propiedad, calificación e ingresos, y con una movilidad social con direcciones más amplias: de la propiedad estatal a la no estatal, del sector tradicional al emergente; teniendo como base, la existencia de amplias franjas de necesidades no cubiertas, el descontrol sobre los bienes sociales y el inadecuado tratamiento de la pequeña producción privada. (Espina, 1997)

El traslado de fenómenos económicos de improductividad, ineficiencia, concentración productiva, de un balance comercial con mayor peso en las importaciones para el consumo, entre otros trascendieron coyunturas específicas para crear un sistema por lo cual se entiende a la crisis como estructural y no coyuntural. La misma, tiene dos etapas visibles, una de retroceso enmarcada de 1990 a 1994 y a partir de este último año, otra de recuperación paulatina. En ambas predomina un intento de reestructuración económica, con nuevos métodos de planificación y administración de relaciones entre los diferentes agentes económicos. El mercado tuvo un papel más activo – que no exclusivo ni dominante- evidenciando la relación plan –mercado por demás novedosa en la sociedad cubana. (Carranza, 1997)

En la primera etapa el Estado cubano se concentró en el restablecimiento de las prioridades económicas, sobre todo por la notable descapitalización de la economía cubana como consecuencia de la paralización forzosa de segmentos importantes de la industria nacional. La inversión se dirigió a los sectores estratégicos: en primer lugar los sectores exportadores tradicionales, relacionados con la producción del azúcar, níquel, tabaco. En segundo, los sectores no tradicionales: turismo, productos médicos con base biotecnológica y equipos médicos de base microelectrónica. Y en tercer lugar los sectores dirigidos a sustituir importaciones: producción alimenticia e hidrocarburos. (Carranza, ob cit)

El resto de los sectores fueron ubicados o adecuados a un régimen de segunda prioridad que en la “práctica” dejaron de recibir los financiamientos necesarios no solamente para su crecimiento, sino para su simple reproducción. Significativo fue el esfuerzo del Estado cubano por mantener las conquistas de la Revolución Cubana: servicios de salud, empleo, educación, política de subsidios no obstante al régimen de racionamiento y limitaciones establecido.

Relacionados con ese esfuerzo surgieron fenómenos que evidenciaron la extenuación de la sociedad cubana. Se apreció un exceso de circulante relacionado con la depresión de la oferta y el mantenimiento de los subsidios, la seguridad social y el salario en empleos completamente formales y el crecimiento de la demanda. Existía además un déficit presupuestario en tanto las fuentes tradicionales de ingresos al presupuesto del Estado (ganancias de las empresas e impuestos de circulación) estaban afectados. Más del 60% de las empresas funcionaban con pérdidas. Apareció un mercado informal, asociado a la falta de oferta en la red comercial estatal y con el proceso inflacionario,

funcionando dentro de dimensiones ilegales mayormente. El salario perdió su papel protagónico en la relación de los ingresos de la población.

Se observó con nitidez una dualidad en la economía⁴, de una parte el sector nuevo o emergente con sociedades anónimas de inversiones conjuntas o sociedades anónimas cubanas y representaciones de firmas extranjeras, dirigiendo actividad fundamentalmente a la exportación o a sectores internos poseedores de divisas, la moneda que circula es el dólar, orientada por señales del mercado, con precios de oferta y demanda. Caracterizada por un nivel de eficiencia más alto sobre la base de un mayor aseguramiento material y una mejor distribución de su fuerza de trabajo (Carranza,1997: 33)

De otra parte el sector tradicional de la economía integrado por el conjunto de las empresas estatales y orientada al mercado interno y a algunas exportaciones. Operando en moneda nacional, regida por mecanismos de planificación central sin decisión sobre los precios. Es precisamente en ese sector tradicional donde se ocupan la mayoría de los cubanos en edad laboral durante todo el periodo en las empresas estatales, con un salario promedio de menos de 250 pesos cubanos. (Anuario de Estadísticas de Cuba, 2003)

Estos sectores débilmente conectados, crearon espacios de diferenciación y asimilación al mismo tiempo⁵. El Estado buscaba viabilizar determinadas producciones incapaces de ser aseguradas por él mismo y al mismo tiempo reducir el excedente monetario. La efectividad de tales medidas chocó con realidades más concretas relacionadas con la ineficiente oferta precisamente al mercado tradicional, no obstante al predominio de la idea de distribución equitativa de los costos de la crisis. El exceso de liquidez no estaba repartido de manera equilibrada sino acumulada en pequeños sectores lo que limitaba las posibilidades reales de políticas de incremento de precios contra el exceso de circulante. La existencia de una gran mayoría salario-dependiente implicaba un impacto más fuerte precisamente en un sector de la población con ingresos más limitados, sobre todo porque la dualidad económica con su propio funcionamiento y exceso de circulación entre otros factores, establecían una relación peso dólar de 120 a 1 hasta 1994 y posteriormente descendiendo hasta quedar en los últimos años en una relación de 25 -27 a 1.

Costo social de la crisis.

Precisamente en esta década se manifiestan diversos fenómenos que, relacionados con la crisis económica, transfieren nuevas particularidades a la sociedad cubana. La presencia de una función económica sobredimensionada en el seno de la familia, se extiende hacia otras esferas de la sociedad, presentando nuevas expectativas dentro del conjunto. El consumo –como fenómeno- es una de estas expresiones.

El consumo es un conjunto de prácticas urbanas por excelencia, que parece manifestar una función socializadora que con anterioridad era menos evidente (Castell, 1989:348). La vida es determinada en gran medida por esa función y su sustrato está relacionado con los ingresos netos de los individuos a partir de prácticas laborales. La interrogante –siguiendo esta lógica- sería ¿cómo se manifiesta esta función socializadora del consumo ante nuevas definiciones establecidas en los noventa? Sobre todo con la depauperación de un sector tradicional, mayoritario en términos de empleo y en desventaja frente a las dinámicas de los ingresos y consumo.

En este sentido hay autores cubanos que al estudiar el consumo en Cuba no lo restringen al hecho real de consumir, sino que lo definen por la difusión más amplia de expectativas y valores que orientan a la acción (Domínguez, 1996). En este sentido, el consumo entonces satisface necesidades de estatus social, prestigio, simbólicas y de representación. Es más evidente en la sociedad de los noventa a partir de la aparición de

espacios de consumo, exclusivos por la definición monetaria a que responden. Esto es – una de sus particularidades en el caso cubano- acceso o no acceso a las divisas o moneda libremente convertible capaz de adquirir cualquier producto ofertado en la red de tiendas creadas a ese efecto (Ramonet, 2006: 602) y en detrimento del ya conocido sector tradicional. La vida podría verse como “moderna o tradicional” en función de esos accesos lo que origina procesos no tan legítimos en su búsqueda, con sus correspondientes expectativas.

Sin embargo la política social llevada a cabo por la Revolución, relacionada con la satisfacción de necesidades sociales mediante los fondos sociales de consumo: educación y salud gratuitas, subsidios a productos, seguridad social, precios estables; liberó a la familia en todo el periodo anterior a los noventa, del conjunto de necesidades; relación que cambió en la última década del siglo XX con la excepción de los servicios de salud y educación.

Si bien el Estado cubano estuvo obligado a limitar su política de gratuidades maniobró para mantener las políticas de igualdad de oportunidades, de subsidios a determinadas producciones y servicios; los nuevos espacios: tiendas en divisas, restaurantes, hoteles y servicios ofertados en divisa; y los nuevos actores : empresarios, turistas, familiares en el exterior entre otros, actuaron como conformadores de nuevas representaciones sociales y nuevas expectativas, que se convirtieron en problemas reales en relación con fenómenos de prostitución, consumismo, desempleo, drogadicción, corrupción, vivienda, entre otros que conformaron un nuevo entorno social.

La caracterización de ese nuevo entorno se evidenció con la reducción de posibilidades de inserción de determinados grupos, como por ejemplo los jóvenes (Domínguez, 1998: 224) y a partir de la pérdida de la capacidad socializadora de las instituciones tradicionales como la familia, la escuela y los centros laborales, por la distancia que se impuso entre las normas y valores que dichas instancias transmiten y la realidad social.

Parte de esa realidad podría definirse en torno al surgimiento de una estructura informal relacionada con una economía del mismo tipo pero cuyas extensiones trascienden el mundo puramente ilegítimo para radicarse como – consecuentemente- alternativa real. La garantía de un mínimo alimentario subsidiado, los precios subsidiados del agua, electricidad, gas , alquileres de viviendas no fueron obstáculos para la instauración de un consumo individual para necesidades como la alimentación, textiles y otros servicios que requerían –entonces y ahora- de disponibilidad en dólares. La existencia de este sector informal ha motivado el criterio de la existencia de tres economías- en un sentido menos institucional-: una tradicional, otra emergente y la otra informal, actuando la última como mediadora, también negligentemente, entre las diferencias de las dos primeras.

Las respuestas de los individuos -en muchos casos los mismos actores de décadas anteriores- fueron salidas individuales y competitivas como rasgo general ante las dificultades. Salidas que transgreden muchas veces normas morales, sociales y jurídicas para satisfacer aspiraciones materiales a corto plazo. Esto provocó la difusión de conductas tradicionalmente cuestionadas como marginales, pero que ante las nuevas situaciones tuvieron otro matiz interpretativo, resumido en una crisis de valores morales y en la jerarquización del consumismo⁶.

Remesas en Cuba.

Estudios realizados en Cuba en torno a la remesa.

El fenómeno de las remesas en Cuba se asocia al proceso migratorio que se acentúa a partir de 1959, a la existencia de una comunidad cubana en el exterior, al conflicto político entre Estados Unidos y Cuba y a la profunda crisis económica palpable en la

década de los noventa. Existen aproximaciones que muestran lo que a nuestro entender son posiciones visibles en su estudio.

Las primera, tiende a menospreciar los efectos reales de los envíos de dinero a las familias o personas residentes en Cuba desde el exterior, por las formas en que son utilizadas esas remesas vinculándolas con el consumo en términos generales y separándola del uso en procesos educativos o en la atención de salud a partir de la gratuidad de estos servicios en la sociedad cubana. La segunda de estas posiciones, entiende que el efecto primordial de esos recursos está manifiesto en la inserción de algunos grupos sociales en los llamados sectores dinámicos de la economía cubana, también a través del consumo con consiguientes diferenciaciones dentro del contexto social. Dentro de esta segunda percepción, se identifica además el efecto en la subjetividad colectiva, aunque se define esa subjetividad en grupos sociales no insertados en su mayoría en los procesos laborales y educacionales, quedando circunscritos a grupos individuales – que no aislados- pero no a nivel macrosocial, por lo que esta tendencia no define el monto de la remesa en un número elevado.

Una tercera posición hace énfasis en la incidencia de esta remesa sobre la economía cubana finisecular en tanto es definida como la tercera fuente de ingresos, después de las exportaciones y el turismo. Plantea que a pesar de estar dirigida a grupos reducidos se disemina a través de procesos de captación y redistribución elaboradas por el propio Estado cubano y define su impacto, aunque sujeto a las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, como macrosocial sobre todo por la cifra real en términos de remesas aportadas a la economía. Esta tendencia hace mucho hincapié en la forma y modos de producción cubanos y la desvinculación de las remesas del proceso productivo.

Otro aspecto a destacar es la definición de la remesa como un tema álgido que roza con la definición de “tabú” dentro de los círculos académicos cubanos. El conocido conflicto Cuba – Estados Unidos ha condicionado estrategias en ambos países relacionadas con este tema. El segundo país mencionado ha pretendido limitar la entrada de la remesa en momentos de tirantez política para agudizar la crisis en la economía cubana, que por demás, ha sido interpretada como “dolarizada” en círculos políticos y publicísticos de aquella nación. Cuba por otra parte, mantiene el tema como interrogante para evitar su uso por aquellos. Interrogantes son pues, los efectos de la remesa- donde también influyen sus formas de entrada, a veces no oficiales- así como su monto total, lo que obliga a los científicos sociales a trabajar muchas veces con aproximaciones.

Destacan sin embargo los casos de Manuel Orozco, Pedro Monreal y José Alejandro Aguilar Trujillo quienes se atreven a dar interpretaciones sobre el tema basados en perspectivas económicas. Pedro Monreal propone veinte hipótesis de análisis que destacan las características de este fenómeno dentro de la economía cubana. Incorpora juicios estructurales interconectados con la relación periférica del capitalismo hacia el centro, las migraciones y las estrategias familiares y la crisis. José Alejandro Aguilar Trujillo por su parte, expone un juicio sobre el monto real de la remesa en Cuba tomando como base de análisis a esa comunidad cubana en los Estados Unidos- que no la única fuente de envío de remesas- una de las más importantes. Por otra parte destaca Manuel Orozco, quien aporta un análisis de la remesa hacia Cuba, partiendo de las características de la comunidad cubano- americana y sus particularidades: edad, año de arribo, nivel de escolaridad, frecuencia de envío, ciudadanía, ingresos, entre otras.

Remesas: entre lo teórico.

De manera general, la remesa es entendida como la transferencia de divisas sin contrapartida, efectuadas por personas residentes en un determinado país a un

destinatario en otra nación, generalmente con carácter transitorio o permanente. Son enviados a familiares o amigos en la nación de procedencia y como ayuda para su subsistencia, como actividades económicas o con fines de ahorro. Se utilizan para su traslado vías formales e informales que pueden ser transferencias cablegráficas, *money orders*, transferencias electrónicas o personales. (Trujillo, 2001: 77)

Como fenómeno se aprecia una manifestación más nítida después de la Segunda Guerra Mundial, pero es en la década de 1960 donde comienza a incidir con mayor fuerza en el área latinoamericana. En países como México, República Dominicana, El Salvador, Guatemala y Colombia juegan un rol fundamental en tanto totalizan unos 8000 millones de dólares anuales en ingresos desde el exterior.⁷ (Trujillo, 2001:76) Magnitud que ha despertado un interés por canalizar estos flujos que generalmente se destinan al consumo de los destinatarios, en actividades económicas que contribuyan al desarrollo y la creación de fuentes de empleo en los países receptores, lo que ya es una práctica en Corea del Sur donde se creó un Fondo para el Desarrollo por la aportación de la población emigrada.

Se ha entendido como característica de este proceso, la relación con los procesos migratorios donde tiene especial incidencia el traslado de fuerza de trabajo, aunque también se incluyen las motivaciones relacionadas con los conflictos políticos. La disparidad geográfica es el origen de una migración laboral, respuesta del factor fuerza de trabajo a un sistema socioeconómico que es asimétrico espacialmente. Estas migraciones de fuerza de trabajo pueden ser tanto internas como externas, donde predomina precisamente sector tradicional y sector moderno, que bien pudiera circunscribirse en un plano global a la existencia de áreas más y menos desarrolladas dentro de una misma sociedad.

Dentro de las teorías sobre migración de fuerza de trabajo se reconocen dos vertientes fundamentales. Por una parte las convencionales que relacionan la migración con los mecanismos que generan la disparidad regional de ingresos. Y en el otro extremo la definición estructural que defiende la tesis de la migración laboral como mecanismo que apoya y mantiene patrones de desarrollo tradicional, típicos de la acumulación capitalista; a nivel global los centros económicos frente a zonas de menor desarrollo, y a nivel doméstico un número limitado de centros que representan al sector moderno de la economía subdesarrollada que coexiste con una amplia periferia donde predomina la economía de subsistencia.(Monreal,2003)

La emigración beneficia al sector moderno, en tanto incorpora una fuerza de trabajo – con distintos grados de calificación- a procesos productivos con escalas de ingreso superiores en su mayoría a los del sector tradicional. “la fuerza laboral emigrada temporalmente al sector moderno recibe un ingreso salarial que parcialmente es enviado hacia el sector tradicional [remesas] lo que significa que de manera temporal la fuerza de trabajo de ese sector se convierte en asalariada del sector moderno para asegurar su supervivencia y reproducción social” (Monreal, 2003: 94). Al mismo tiempo se da un fenómeno de subsidios cruzados entre los dos sectores. Al asumir parte del costo de la reproducción de esa fuerza de trabajo que será empleada por el sector moderno, el sector tradicional subsidia la acumulación capitalista, la cual está en condiciones de pagar menores salarios.

El ciclo podría reproducirse de la siguiente manera: sector moderno, ingresos, remesas al sector tradicional, invertidos en procesos educativos, fondos de ahorro y consumo. Esta podría ser la causa de que la población de las economías tradicionales mantenga niveles de consumo no relacionados con sus capacidades productivas. Es evidencia además de transferencias netas de la periferia al centro al formar parte la remesa de la adquisición de productos del sector moderno en la economía tradicional.

En este sentido, la Teoría Migración –Remesas, se concentra en lo macroeconómico y establece su análisis en las condiciones mutuas que existen entre los dos procesos. Su objetivo es diseñar diferentes modelos que expliquen las remesas de manera integral a nivel de lo que consideran la unidad económica decisiva: la familia (Monreal, 2003). De los seis modelos que proporciona, sobresalen el Modelo de Acuerdos Implícito de Co-seguro Familiar y el Modelo de Acuerdo Implícito de Préstamo Familiar, que parecen interpretar a la migración como una estrategia familiar.

Resulta interesante la idea de que hay un mercado financiero informal al interior de las familias (asumido como un deber en el caso cubano) siendo las remesas las formas tangibles de esos préstamos y servicios que se ofertan a través de oleadas. La primera referida a lo que se considera como un préstamo (educación), una segunda que implica un préstamo implícito a los que emigran de la familia (manutención, educación, pago de condiciones para emigrar). Y una tercera relacionada con el servicio generacional, fundamentalmente a niños y personas migrantes que se retiran. (Monreal, 2003)

En la bibliografía se define como mayor incidencia en las intenciones de remesar (Trujillo, 2001) las características o estatus migratorio, seguidas por el periodo de residencia en el país, los vínculos con la comunidad de origen, la propia estructura del núcleo familiar, el nivel de ingresos, de educación y la inserción en las sociedades receptoras.

El estatus migratorio evidencia una propensión al sostenimiento en la emisión de remesas cuando el estatus es legal en detrimento del ilegal o transitorio. El periodo de residencia en el país muestra por su parte una tendencia al decrecimiento cuando mayor es el tiempo de permanencia en el país receptor e incluso cuando ese tiempo ha implicado una reunificación familiar o completamiento de la estructura, el resultado es similar. Dentro de las variables, el sexo ocupa un lugar esencial, la propensión está relacionada con los hombres como más emisores de remesa, lo que se vincula con sus funciones o roles dentro de la familia y sus posibilidades de inserción en un mercado laboral.

Remesas y procesos de desarrollo en América Latina.

Como parte de ese proceso de diferenciación universal expandido como modelo, se han establecido niveles de desarrollo homogéneos a franjas geográficas, emisoras y receptoras –según corresponda- de seres humanos, políticas y realidades concretas. La polarización de la riqueza, su concentración en países ubicados en el norte fundamentalmente y la expropiación de esta en países del Sur han tipificado la existencia de un capitalismo periférico, en desventaja, y un norte que prevalece e impone su óptica universal. Esta profunda división, intangible, supone procesos de desigualdades en el desarrollo donde la emigración parece ser un paliativo o al menos una esperanza para los que están en desventaja. Los procesos son múltiples, disímiles, como lo son los centros económicos receptores: Francia, Alemania, España, Sudáfrica –quizás la excepción de la regla- Inglaterra, Japón y los Estados Unidos entre los más importantes.

En este último país la inmigración es tema fundacional pues podría calificársele – en tanto Nación- como un Estado de inmigrantes provenientes- en un primer momento -de Europa y después de 1945, un segundo, donde predomina la inmigración latinoamericana, hablándose incluso de una “nueva inmigración”, donde juega un rol esencial la migración ilegal. (Suárez-Orozco, 2001:4)

Precisamente la emigración en el caribe creció de un modo sostenido en las últimas décadas, principalmente hacia los Estados Unidos pero también a Canadá, Gran Bretaña y países de la propia región. (Rodríguez Chávez, 2001). Las causas las podemos encontrar en el subdesarrollo, la falta de empleos, la carencia de servicios sociales

elementales, bajos niveles de ingreso, búsqueda de mejores condiciones de vida, falta de acceso a la educación, a la cultura, marginación, carencia de participación y representación política. Fenómenos que traen aparejada – por beneficiosa sobre todo al capitalismo- la reubicación de la mano de obra barata de la periferia en el centro del sistema capitalista lo que implica un tráfico en dos direcciones de información, bienes y capital - trabajo (Duany, 2001: 40)

La remesa se define dentro de este proceso como factor determinante de otros fenómenos en las sociedades receptoras. Por ello nos parece prudente presentar algunas ideas alrededor de estas cuestiones en el área americana que nos pueden servir para ilustrar el caso cubano.

En un estudio realizado por la CEPAL en 1991 referente al impacto concreto que tiene la remesa en la economía familiar y en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua se evidencia en primer lugar la relación entre la emergencia de procesos relacionados con la remesa y el crecimiento de la emigración. Este crecimiento se justifica por la existencia de una llamada “década perdida”, donde el aumento de la deuda externa y las crisis económicas y políticas condicionaron los flujos emigratorios hacia distintos centros de desarrollo capitalista.

Como tendencia en países latinoamericanos, específicamente en los tres anteriormente citados, predominaron las familias extendidas como centros expulsores y eventualmente, receptores de las remesas, con la evidencia de incorporación de nuevos miembros en el reacomodo interno de las funciones de la familia. (CEPAL, 1991)

Las remesas eran más comunes en lugares con predominio de mujeres como jefas de hogares⁸ y su importancia se renueva al trascender el carácter propiamente económico; pues es entendida como una dinámica de desintegración social a partir de su uso en ciertos tipos de ceremonias y ritos sociales de integración que desmiembran lo homogéneo de determinadas colectividades o comunidades.

Destaca el énfasis en como las remesas internacionalmente afectan el papel de la mujer en su organización familiar, ubicándolas generalmente como receptoras de estas y ascendiendo en el papel o rol en función de las decisiones a tomar dentro del hogar, que van desde la decisión del uso de recursos y activos familiares, la satisfacción de necesidades alimenticias y hasta sobre la decisión de participación o no en el mercado laboral.

Otros procesos asociados al caso de la remesa, están circunscritos a la ampliación de la capacitación de la mano de obra familiar en tanto la inserción de sus miembros en los procesos educativos o de instrucción técnica o profesional. El fortalecimiento, además, de la capacidad de ahorro de las familias- al menos potencialmente- y por último, su contribución al mejoramiento de los espacios donde se desenvuelve la vida familiar. (CEPAL, 1991)

La remesa parece estar asociada a la familia, al consumo familiar- en una relación primaria- y a las funciones de esta institución (Corona, 2001). La remesa no se destina a la inversión productiva, dada la necesidad de satisfacer de inmediato- y ante la ausencia de otros recursos- las necesidades básicas de la comida, vestido, vivienda y algunos servicios como salud, educación y vivienda.

Precisamente en análisis del caso mexicano está presente la percepción de que la remesa parece seguir un patrón contracíclico que permite suavizar los efectos de las crisis económicas sobre todo – como la sufrida en México en 1995- en relación a cómo estas se convierten en fuentes de ingreso cuando las fuentes formales se ven afectadas negativamente. (CESOP, 2004)

Constituyen pues una fuente importante de ingresos para las familias receptoras, de su capacidad de consumo y ahorro e implican un mejoramiento en las condiciones de vida.

Quedan sujetos a interpretaciones y a partir de lo descrito, la influencia de la remesa como proceso en el crecimiento y desarrollo de comunidades o sociedades específicas. Dentro de este fenómeno se entiende que el potencial de desarrollo que la remesa presenta, está asociado a procesos de desigualdad al mismo tiempo que reduce la pobreza; efecto que se explica en la referencia inmediata del potencial migrante o el que recibe la remesa, elementos presentes casi siempre en el punto de origen o país emisor de emigrados.

Existen además ciertos patrones en este caso. En primer lugar, los remitentes son casi siempre hombres, existiendo una relación inversa entre el tiempo de estancia – en este caso en los Estados Unidos- y el porcentaje de esta población que envía dinero a su país de origen. Los migrantes recientes y los que tienen un carácter temporal son los principales remitentes de remesas.(CESOP, 2004)

El monto de las remesas tiende a ser mayor cuando el migrante mantiene un estatus temporal que uno permanente, cuando es joven y con familia en el país de origen. Otra tendencia, implícitamente descrita cuando se relaciona al consumo con este proceso. El consumo, principal uso de la remesa, parece aumentar en aquellos hogares que la reciben. Evidencia de ello es que en el censo del 2000 en ese país la proporción de hogares con efectos electrodomésticos era mayor en aquellos receptores de remesas. Además el 78% se utilizaba en gastos corrientes y solamente el 1 % en negocios (CESOP, 2004)

Al mismo tiempo se observó que la remesa estaba dirigida a sectores no tan en desventaja, pobres o marginados. Influyó el principio de que el acceso a las sociedades receptoras se basa en procesos laborales donde se requiere algún tipo de calificación, predominan entonces los sectores medios como los principales receptores.

Otro aspecto es, la causa probable de este fenómeno como condicionante de una intención de emigrar, manifiesta en más de un 81 % de las familias encuestadas en México. Es decir, la remesa como transmisora de modos de vida y en otro sentido como proyecto de inversión a largo plazo. En el caso de la inversión productiva las mujeres mexicanas emplean las remesas para el establecimiento y capitalización de microempresas tales como talleres de confección, salones de belleza o renta de algunos cuartos del hogar, siendo utilizadas incluso en el autoempleo. (CESOP, 2004)

Otro patrón visible se sostiene al existir y formarse paulatinamente, toda una serie de estructuras organizativas, conformadas por espacios sociales en comunión, que tienen nexos más allá de las fronteras formales a través de las remesas. Un proceso en definitiva que implica un transnacionalismo palpable.

Esos patrones aunque son descritos sobre la base de un estudio concreto tienen relaciones y particularidades universales. Ante estas características surgen diversas interrogantes aunque parece sobresalir una en específico: ¿inciden las remesas en el desarrollo?

Remesa y desarrollo.

A propósito de las incidencias de la remesa existe un debate de su impacto en el desarrollo y el crecimiento económico de las sociedades receptoras. Ha prevalecido dentro de este debate, el análisis del desarrollo ya que se considera que las remesas tienen mayor potencial para incidir en la disminución de la pobreza y la desigualdad del ingreso.

Inciden en el crecimiento de la economía, al influir en la demanda a través del consumo mayoritariamente, ya que el uso de la remesa para la adquisición de bienes de inversión es todavía bajo de manera general; y cuando esto ocurre no obstante, su contribución es fundamental a la oferta.(Canales,2003)

Las remesas tienen un impacto significativo en el desarrollo económico local y regional sobre todo a nivel de micro-regiones, por el efecto directo sobre el consumo de los hogares y por la parte de estos recursos que se destinan a la salud, la educación y el mejoramiento de la vivienda. Una proporción de estos puede utilizarse en el financiamiento de proyectos productivos dentro de las comunidades receptoras, ya fuera incrementando la inversión en escuelas, centros de salud o la infraestructura social, aunque su uso es relativo y no fundamental aún.

El caso cubano.

No podríamos concluir al menos esta fase, sin profundizar sobre las características homogéneas de las remesas y su impacto en la sociedad cubana. Al menos presentadas las características en países como México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua entre otros – que parecen ser similares y universales en tanto fenómeno repetido- pretendemos describir algunas de las particularidades del caso cubano.

Primeramente debemos destacar el hecho de que al hablar de remesas en Cuba como proceso, se circunscribe a un fenómeno desarrollado y ampliado fundamentalmente en la década de los noventa. Incluso con la existencia de un flujo emigratorio, incrementado desde 1959, los trasposos de ingresos de otros mercados laborales a la sociedad cubana, no cristalizan antes de 1989 en la forma y cantidad presente durante el último decenio del siglo XX. Y si antes se circunscribían al envío de “paquetes” con ropas y medicinas entre otros artículos, durante este lapso crece este fenómeno, asociado a una crisis económica en la sociedad cubana; que supuso la existencia de un modelo económico tradicional y otro emergente.

El flujo agregado de remesas y sus usos son de extraordinaria importancia para el contexto macroeconómico, político e institucional de esos diez años, con una correspondencia limitada con respecto a las leyes restrictivas establecidas por el país emisor, en este caso los Estados Unidos. Por otra parte la política del gobierno cubano fue efectiva en el sentido que canalizó el flujo hacia la economía estatal, potenciando el uso de la remesa en el consumo y menos en la inversión directa y el ahorro.

Si bien, en los años iniciales de la Revolución no existió un efecto tangible de las remesas como resultado de los cambios operados en la economía cubana de entonces (como la socialización de los medios de producción, distribución racionada de artículos de primera necesidad, pérdida de significación del dinero a partir del disminuido costo de la vida); durante las décadas de los sesenta y setenta- y sobre todo como resultado del conflicto entre Estados Unidos y Cuba- el Estado Cubano limitó el contacto con los emigrados cubanos prohibiéndose sus visitas al país, canal común para las entregas de remesa, por la casi nula existencia de transferencias monetarias o bancarias entre los dos países- donde además, influía la falta de relaciones políticas, la imposibilidad de retornar de los emigrados y la paridad del dólar con respecto al peso cubano en tasas de cambio oficial. Hubo, no obstante, un periodo en que se manifestaron flujos en este sentido pero a bajos niveles, que se revelaron por la contracción sufrida por la economía cubana entre 1968 y 1975, que permitió fundamentalmente la entrada de paquetes con medicinas y ropas.

De 1979 a 1990 comenzó una estrategia de distensión, de reestablecimiento de relaciones con la comunidad emigrada, una política más receptiva hacia las remesas, aunque permaneció siendo restrictiva por parte del Estado Cubano. Durante diciembre de 1978 el gobierno de la isla, eliminó su categórica prohibición de visitas a Cuba por parte de la emigración, presupuesto manifiesto en el Diálogo de 1978- donde se estipuló que los emigrados podrían visitar a sus familias por un periodo de dos semanas⁹.

A pesar de que en la etapa la política cubana cambió la presencia de la remesa hasta los noventa fue limitada por: Prohibición de circulación del dólar. Penalización de tenencia de divisas (Expresado en el código criminal aprobado en 1978 por la Asamblea Nacional, que se hizo efectivo en noviembre de 1979. La entrada de remesas dependía de quienes vinieran a la isla por la falta de instituciones bancarias y, en la segunda mitad de los ochenta la cantidad de migrantes que entraron a ver a sus familias disminuyó por la crisis migratoria de 1980 conocida por el Mariel, donde fue tomada la embajada del Perú en la Habana, suscitándose toda una serie de hechos que resultaron en la salida de más de 125 000 cubanos a los Estados Unidos y en el congelamiento de los pasos dados en función del acercamiento político.

En los noventa, entonces, el cambio de política se dio a través de tres presupuestos que tenían en común los intentos de orientar el flujo a la economía nacional. La primera fase de cambios en la política monetaria, con la libre circulación del dólar. El segundo, el establecimiento de la posibilidad de inversión en la economía cubana, y el permiso de entrada de emigrados a visitar a sus familias como tercero.

Contrastaba sin embargo la mantenida política de los Estados Unidos que seguían utilizando las restricciones de envío de remesas como una disposición correctiva y como un elemento de política exterior hacia la isla. Estrategia general que comenzó con sanciones de la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, cuando congeló los activos cubanos en julio de 1963 bajo la autoridad proporcionada por la Ley de Comercio con el Enemigo y que prohibían cualquier transferencia de propiedad, incluyendo dinero hacia Cuba. (Brenner, 1988)

Bajo la administración del presidente James Carter, en marzo de 1977, cambiaron las disposiciones prohibitivas para dar autorización a los envíos dirigidos a familiares cercanos, que no excedieran el mínimo de 500 \$, aunque estas transformaciones estaban sujetas a las tirantes relaciones entre los dos países, las que fueron interrumpidas después de la salida al aire en 1985 de la emisora Radio Martí, que con un deletéreo matiz enjuiciaba a la Revolución Cubana.

En los noventa, como resultado de la crisis, Estados Unidos trató de reforzar sus impactos a través del endurecimiento de las sanciones económicas, lo cual tuvo su expresión en las restricciones sobre las remesas. En 1991, se redujo el límite de envío de 500 a 300 dólares. William Clinton, prohibió de agosto de 1994 a 1998 el envío de remesas excepto bajo condiciones estrictamente humanitarias: enfermedad o en casos de personas con permiso oficial de inmigración. La llamada Crisis de los Balseros abrió otro capítulo en el flujo emigratorio cubano, rompiendo las relaciones bilaterales entre las dos naciones, política apoyada por la derecha cubano americana. Aunque la remesa se las ingenió para continuar arribando a la isla.

A partir de esta década, entonces, pareció concretarse la definición de una economía más en correspondencia con las particularidades caribeñas donde el predominio del turismo y las remesas familiares, relegaron a otros desempeños económicos; que en el caso cubano se refieren al azúcar- hasta ese momento principal renglón económico del país- y a la minería.

La necesidad de inserción internacional- depauperada por la caída del sistema de intercambio con los extintos países socialistas- en función del crecimiento económico de la isla, desviaron la atención hacia activos otrora no tan previstos: recursos naturales, fuerza de trabajo, teniendo la remesa dentro del conjunto una importancia sustancial.

No obstante Cuba no puede ser clasificada como una economía rentista clásica aunque en los últimos años existe una transparencia creciente en la relación respecto a las transferencias externas, en particular las remesas familiares. Lo que se produjo en la década de los noventa fue una modificación en cuanto a la fuente y magnitud de esas

rentas externas según el criterio del economista Pedro Monreal, que fueron de la vasta ayuda oficial en décadas anteriores a las transferencias privadas- relativamente menores- asignadas por la población emigrada.

“La emigración y las remesas familiares tiene hoy – a pesar de la existencia de poderosos obstáculos migratorios y de un agudo conflicto político con sectores de la población emigrada- un protagonismo económico y social sin paralelos en la historia reciente de la nación, y en la práctica las remesas están actuando como un mecanismo de inserción internacional y de modernización...” (Monreal, 2003:90)

Y el énfasis en la modernización –que sin dudas resulta polémico- por parte del autor, resuelve invocar al contexto de adaptación del país a las nuevas condiciones de inserción internacional, definidas a partir de la desaparición del bloque socialista en los noventa.

El contexto de adaptaciones, irremediamente, implicaría un proceso de “Exportación Acumulada de Fuerza de Trabajo” que representa, según el autor citado, una de las ventajas comparativas del país. Coincidimos con esta idea, la salida de personas a otros mercados laborales, de manera definitiva, pero con redes de parentesco establecidas y atractivos en ambas direcciones con una preparación técnica, profesional, educacional superior en términos comparativos dentro del área centroamericana y latinoamericana, lo cual implica ciertas ventajas en la inserción. Quizás los procesos de expulsión en la sociedad cubana, vinculados a la crisis económica implican un acto consciente de emigrar. Sin embargo, pensamos que no se puede definir, al menos en ese sentido, como proceso de exportación sino que envuelto en diferentes dinámicas capaces de generar este flujo de salida fundamentalmente.

Al respecto el mismo autor nos especifica: “...una de las implicaciones posibles sería que el bienestar económico de los cubanos dependería así – en un grado no desdeñable- de las rentas familiares remitidas desde el exterior, las cuales permitirían mantener en el país niveles de consumo superiores a los que cabría esperar del funcionamiento exclusivo de la economía interna...” (Monreal, 2003:90)

Todo parece indicar que en Cuba también funcionan esas estrategias transnacionales a nivel familiar , donde la emigración y las remesas juegan un papel central, creando un ciclo donde se incrementa un potencial migratorio, tenido en cuenta incluso en la propia política inmigratoria de Estados Unidos hacia Cuba y el conflicto entre los dos países. (Fresneda,2001). Estrategias que según Pedro Monreal sugieren un esfuerzo “modernizador por cuenta propia” de vastos sectores de la población cubana.

De acuerdo con el mismo criterio la remesa ha actuado como factor decisivo en la atenuación de empobrecimiento de la población – no coincidentes en algunos casos con sectores de desventaja o con bajos niveles de instrucción- y también como una fuente de ingresos en divisas del presupuesto estatal por la vía de impuestos directos gravados a las mercancías y servicios cuya demanda proviene fundamentalmente del acto de remesar. Esto es, la articulación de un mercado interno de productos y servicios ofertados en divisas, lo que ha favorecido la reactivación de importantes actividades y una compleja red de eslabones productivos.

Como efectos directos de las remesas en la sociedad cubana tenemos: La estratificación del consumo, la segmentación de los mercados, la exclusión social de espacios relacionados con la divisa, el reforzamiento del aspecto simbólico del consumo de divisas, disociación entre el consumo y el esfuerzo propio mediante el trabajo. (Monreal,2003)

En Cuba predomina la tendencia a entender a la remesa como un fenómeno de la balanza de pagos. Según datos oficiales han indicado -corroborando esta idea-, en los últimos años montos de “transferencias corrientes netas” en su mayor parte formadas

por remesas familiares y donaciones oscilan en alrededor de ochocientos veinte millones de dólares norteamericanos, una cifra considerable aunque se estime que su totalidad no está referida exclusivamente a la remesa.(Cuba en Cifras, 1998)

Son notables no obstante, las discrepancias entre las estimaciones que se ofrecen por distintas fuentes lo que refleja las dificultades informativas asociadas a la estimación numérica de un “fenómeno por naturaleza poco transparente”, así como la adopción de supuestos muy distintos y no necesariamente articulados sobre el caso cubano. (Monreal Ob. Cit)

El monto de las remesas en Cuba. Entre estimaciones y juicios.

La ausencia de estadísticas precisas y la diversidad de enfoques en cuanto al estudio de las remesas, hace un poco difícil una definición exacta sobre este asunto. Al hacer un registro bibliográfico sobre el tema, aparecen aproximaciones en cifras que difieren, pero que tienen en común el análisis de las remesas dentro de la década de los noventa y de la crisis económica. El presupuesto común en estas aproximaciones es considerar a las remesas como principal elemento en cuanto a los ingresos brutos en divisa, aunque superada por el turismo en términos de inserción internacional. El rango varía de análisis categóricos que definen la entrada de unos 300 a 400 millones de dólares por año como límites; otros cautelosos y con márgenes de error que oscilan de 500 a 700 millones por año(Monreal, 2003-Trujillo, 2001) hasta grandes cifras de 1 100 millones por año.(Economic Press Service, 2001)

Otro criterio homogéneo es la consideración de que este fenómeno varió en dependencia de las coyunturas de conflicto entre Cuba y los Estados Unidos, pero que mostró una evidente tendencia al crecimiento.

Este interés en las remesas surgió recientemente, a inicios de los noventa, como resultado del gobierno cubano de legalizar la tenencia de divisas por la población y su circulación en el país; medida que estuvo avalada por la creación de una red minorista de tiendas de ventas en divisas que permitieron captar las que anteriormente circulaban de forma ilegal y canalizar las recibidas por los nacionales empleados en el sector moderno de la economía: turismo, empresas mixtas, representaciones extranjeras y otras actividades.

La determinación de la magnitud que alcanza este proceso se hace ininteligible por factores como la libre circulación de divisas, su peso como medio de pago sin la obligatoriedad del canje, la diversidad de fuentes y formas de ingreso al país que van desde las oficiales hasta el traslado por personas que viajan directamente al país.

En este sentido es válida la aproximación que hace José Alejandro Trujillo sobre la base del estudio de los residentes cubanos en los Estados Unidos donde existe la mayor comunidad de la isla aunque no es la única.¹⁰ Al instituir la idea de que las dificultades económicas afrontadas por el país con su reflejo en la afectación del consumo de productos básicos por la población repercutieron en la intencionalidad de emigrar y en la magnitud de la ayuda familiar desde el exterior, establece varias alternativas que a continuación se presentan.

Lo que este autor llama Variante 1 comprende a todas las personas clasificadas como de origen cubano ocupadas laboralmente por el Censo de 1998 de Estados Unidos, como agentes que remesan el total autorizado de 1200 dólares por año. De las 1 258 000 cubanos, se reportan ocupados 612 000, que si remesaran a Cuba, concretamente estaríamos hablando de 734.4 millones de usd por año, pasando por lo permitido por las autoridades de ese país. (Trujillo, 2001)

La segunda Variante comprende el total de las personas inmigradas de la comunidad cubana en Estados Unidos, que son 772 000, de los cuales estaban ocupados 415 000 lo que daría una aproximación de alrededor de 418 millones de usd. La tercera a las

personas de origen cubano con ingresos anuales de 1000 a 50 000 dólares que supuestamente remesaron el máximo autorizado de 1200 usd. Si las 345 000 personas incluidas dentro de esta categoría remesaron tendríamos una cifra de alrededor de 414 millones de usd.

Y la cuarta Variante , que establece el comportamiento de las remesas obedeciendo al nivel de ingresos y periodo de emigración- teniendo en cuenta la mayor presencia de la remesa en aquellas redes de parentesco recién creadas – que establece un aproximado de 299.1 millones de usd.¹¹ (Trujillo, 2001)

Esta idea de creciente flujo de remesas, y su importancia, está definida en un estudio sobre las reformas estructurales de la economía cubana elaborado por la CEPAL. Solamente en el periodo de 1989 a 1992 los envíos de divisas al país en términos de transferencias privadas tuvieron el mayor efecto macroeconómico, constituyéndose en una importante fuente de ingresos de moneda convertible, de capital, libre de intereses de otras obligaciones (CEPAL, 1997)

Esta idea concretamente, es utilizada en un artículo de *Economic Press Service* donde además se establece como destino final de las remesas las compras en las Tiendas de Recaudación de Divisas, Casas de Cambio (CADECA), Mercados Agropecuarios y atesoramiento sobre todo por la poca capacidad adquisitiva del peso cubano en estos mercados. (Economic Press Service, 2001) La conclusión está referida entonces a ese destino final. Las ventas en las llamadas TRD en 1999, ascendieron a 1300 millones de usd y el cambio en las CADECAS a 82 millones, lo que significa un resultado neto total de 600 millones. De ahí el estimado de que las remesas privadas procedentes del exterior crecieran en 1995 de 537 millones a 1100 en el 2000.(Ob Cit)¹².

Otras aproximaciones las brindan, primeramente el estudioso Jorge Duany quien sostiene el criterio de que a Cuba entraban alrededor de 400 millones en los noventa, ascendiendo la cifra en la década siguiente a 744 millones. (Duany, 2001)Y también la de Manuel Orozco quien define la cifra de 930 millones de dólares.

Como se aprecia los resultados son esencialmente diferentes aunque coinciden en señalar como característica la existencia de un fenómeno progresivo con alcance real dentro de la economía cubana finisecular. Y aun con la ausencia de estadísticas ilustrativas más exactas se entiende que el volumen de ingreso neto a la sociedad cubana es importante.

La evolución de este proceso esta estrechamente vinculado con el desarrollo de la emigración y su desenvolvimiento e incide en la inserción de la economía cubana dentro de las definiciones internacionales. Esta inserción supone una posición de desventaja, en tanto Cuba aporta una fuerza de trabajo portadora de un subsidio frente a la acumulación capitalista (Monreal, 2003); pero precisamente la remesa funge como paliativo frente a ese subsidio.

La preeminencia de dos sectores dentro de la economía cubana, uno moderno y otro en desventaja supone precisamente puntos de contacto que están delineados por algunos casos a través de la remesa, esto es en alguna medida entender a la remesa- sobre todo porque a nivel cotidiano es entendida así- como vehículo de una formal o relativa movilidad social.

Su contribución al proceso de configuración de la economía cubana introduce -a juicio de economistas- elementos de una economía rentista aunque no depende exactamente de las rentas externas por actividades como el turismo, la minería y las exportaciones. No obstante la familia receptora promedio cubana se ve involucrada en el acto de emigrar y recibir remesas como un “actor económico racional”, en tanto expresa una utilidad máxima mediante la combinación de las capacidades, de la edad laboral y raza, frente a

un – otro- mercado laboral o al acto de emigrar en sí. Esto es, la elaboración de una estrategia familiar transnacional en cuanto a lo económico propiamente.

Nos interesa subrayar por último que la presencia y crecimiento de la remesa en la sociedad cubana tiene que ver con las representaciones colectivas asignadas a ella. La remesa entendida como un “deber” intrafamiliar, como un “servicio o ayuda” que responden a acuerdos informales preestablecidos en función de la significación del espacio familiar.

¿Podría entonces disminuir su significación, a pesar del desconocimiento del monto exacto? A nuestra manera de ver no. El volumen actual de las remesas que llegan a Cuba, equivale, cuando se calcula en tasa de cambio del mercado, a una cifra varias veces superior a todos los salarios pagados en el país. (Monreal, 2003) Su importancia es capital.

Uso de la remesa.

En estudios realizados sobre el destino de las remesas en Latinoamérica sobresalen usos vinculados con el consumo, necesidades de salud, educación, ahorro, así como en procesos de inversión que se circunscriben fundamentalmente a tierras, animales de granja, herramientas de trabajo y espacios habitacionales entre otros. En esos países – como Honduras, Nicaragua, México, El Salvador, la jerarquía se establece en función de las necesidades de salud, bienes de consumo, inversiones y pago de deudas.

Otra variante se observa en cuanto al uso de las remesas en la creación de fondos públicos para el desarrollo. Ejemplo de ello es el caso de México con la articulación de políticas para promover desarrollos locales o regionales con base en la remesa. En este caso sobresale el Estado de Zacatecas donde a pesar de predominar la jerarquía antes citada se crearon clubes de emigrados para promover precisamente esos desarrollos colectivos.

Si bien en Cuba se reconocen algunas características relacionadas con esa jerarquía se hacen imprescindibles algunas especificaciones. En primer lugar el uso efectivo de la remesa se circunscribe a un periodo de crisis económica enmarcada cronológicamente en los noventa del siglo XX y a partir de su legalización en el país.

Deviene en ese periodo como activadora, articuladora o re-establecedora de redes familiares- al menos de forma visible o como fenómeno-; y como elemento de acceso al consumo de artículos de primera necesidad no garantizados en su totalidad, como hasta ese momento había sido, por la economía socialista estatal.

Incluso, la emergencia en esa misma década de un sector moderno – con sus propios mecanismos y regulaciones- y toda una serie de expresiones económicas no relacionadas con el sector tradicional, implicó la elaboración de estrategias de supervivencia que incluían a la remesa – entre otras- como vehículo de acceso.

No obstante se hace necesario especificar – y sería la segunda puntualización- que el destino de la remesa no va a estar relacionada directamente con el aseguramiento a través de ella de procesos educativos o de instrucción o acceso a servicios de salud por su carácter gratuito, al ser garantizados en su totalidad por el Estado cubano. Esto no quiere decir que de alguna manera no funcionen los modelos teóricos de Acuerdo Implícito Familiar o de Préstamo Familiar.

De manera general, al revisar la producción científica cubana referida al periodo en cuestión se observan conceptualizaciones que nos pueden ilustrar esa relación. Al introducirse los conceptos de crisis, de vida cotidiana, se hace referencia a cómo existió un real desequilibrio entre los ingresos proporcionados por un mercado laboral y las “nuevas exigencias económicas de los noventa”, en una economía con una visible profesionalización, sujeta a un sistema de intercambio con los desaparecidos países

socialistas de Europa de Este, lo que implicaba un desbalance real entre las importaciones e importaciones, justo antes de la crisis.

El proceso que se abre iniciándose la mencionada década, de reajuste económico, de reincorporación de la isla al mercado internacional, supuso el trastoque del contexto social y la emergencia de nuevos factores, materializados en procesos de exclusión al consumo, representados en la dualidad sector moderno y tradicional.

¿Qué tendríamos como conclusión inicial? La definición de que la remesa en Cuba, y específicamente en los noventa, está relacionada con esos procesos de búsqueda de soluciones a la crisis. La emigración de zonas menos a más desarrolladas en el país, el cambio laboral del sector tradicional al moderno, la salida de la isla con carácter definitivo o transitorio¹³, son procesos dentro de la misma relación.

Dentro del proceso operan también las particularidades políticas provenientes del conflicto Cuba – Estados Unidos, que matizan o condicionan el peso o efectividad de la remesa por periodos; y en otro sentido, la interpretación que sobre el flujo emigratorio pueda existir, por ejemplo en el alcance de una migración con motivaciones económicas y por demás enmarcada dentro de una migración laboral, o como estrategia familiar.

El consumo es una variable a tener en cuenta ante el impacto de la remesa en Cuba. También resulta como conformadora de procesos de ahorro e inserción de sectores tradicionales en dinámicas modernas. ¿Existe pues un “garante” de determinadas condiciones materiales de vida como actor dentro de la emigración, a partir – si se tiene en cuenta- de la transnacionalización o internacionalización de la función económica de la familia?¹⁴

Se ha descrito que al nivel de la representación social se le asigna al emigrado un “papel de ayuda como deber” (Rodríguez L, 2002) que fluctúa en dependencia de los casos pero que se puede observar como proceso, como ayuda en la crisis económica. Ese papel de ayuda se materializa en el envío de remesas y en el reclamo migratorio.

Por ejemplo de marzo a mayo del año 1993 entraban a Cuba alrededor de quinientos paquetes diarios con medicina y ropas, en mayo de ese año se duplica la cifra y ya en septiembre pasa a un primer lugar el envío de remesas, recibándose entre 100 y 200 diarias con una media de importe por remesa de 220 a 230 usd de los 300 permitidos por mes.(Martin, 1996)

Las remesas en Cuba según Jorge Duany se destinan principalmente al cubrimiento de necesidades domésticas básicas: comida, ropa, vivienda y – esta sería una definición novedosa- a subsidiar desarrollos de pequeñas empresas particulares, que específicamente las ubica en las llamadas “paladares”, expresión de lo que en Cuba se conoce como “cuentapropismo” (Duany, 2001).

Un debate relacionado con ese uso de la remesa en Cuba, gira en torno a si ella alienta la emigración o no. De alguna manera es una discusión presente en los análisis que sobre este fenómeno se han elaborado en otras regiones. Es decir, el propio modelo de co-seguro familiar o de préstamo familiar suponen un ciclo de recomposición del sujeto migrante que implican desplazamientos de retorno como contrapartida de los de salida. En cuanto al caso cubano, se hace necesario tener en cuenta que aunque se hable de migración de retorno, el peso fundamental es la presencia de una migración definitiva, con especial significación en ella de las salidas ilegales e incluso por las disposiciones jurídicas establecidas a ese efecto.

¿Cómo podría alentar la remesa a la emigración sin la existencia de ese ciclo? La justificación o respuesta está precisamente en la dinámica familiar. En la extrapolación de la función económica de las fronteras familiares y sociales, y en lo que de manera simple llama Consuelo Martin “integración de todos los miembros emigrados o no a la dinámica familiar”. Por ejemplo, la familia supone una estrategia, uno de sus miembros

casi siempre varón (puede ser padre con roles instrumentales o hijo- sobre todo por la preeminencia de familias extendidas, reconstituidas o compuestas- que asumen este rol) sale a proveer a la familia de recursos necesarios para definir determinados condiciones materiales de vida ante la crisis. Al salir, se convierte en emigrado definitivo de manera general, la familia tiende a reagruparse pero con base fuera de la sociedad de origen.

La remesa ha promovido entonces en la sociedad cubana finisecular, toda una serie de procesos relacionados entre sí. Con un uso fundamental: el consumo, que ha permitido el acceso a elementos del sector tradicional al moderno, ha contribuido a la recuperación económica del país, ha potenciado procesos de desigualdad y exclusión, de movilidad social, de supervivencia.

Familia cubana, mujer y remesas en la crisis.

La familia cubana en la actualidad podría caracterizarse como centrada en un modelo patriarcal, monogámico y autoritario, siendo la figura paterna el centro del poder, la autoridad familiar y el garante de los recursos para la supervivencia. En ella, se refleja la sumisión y subordinación de la mujer – madre, responsable de la crianza de los niños, cuidados domésticos y atención afectiva. Con un reforzamiento de las diferencias de género, legitimando los valores masculinos de fortaleza, valentía, hombría y subordinando las femeninas. (Torres, 2003) Atendiendo a su estructura existen formas predominantes o claramente reconocibles. Se concentran en familias nucleares y extensas-¹⁵ donde conviven varias generaciones- de convivencia múltiple, monoparentales y familias de segundas y terceras nupcias, sobre todo por la incidencia de los divorcios y separaciones en la sociedad cubana. (Catasús, 1994)

No puede hablarse de un tipo único de familia cubana.(Barcia, 2002) sino de dos tipos de familia, relacionados con los procesos de subordinación y dependencia esclava a lo español(Vera, 1997:28). La definición de una familia blanca y otra familia negra, está relacionada con la forma en que se desarrolló la institución dentro de los estamentos o grupos sociales; un calificativo étnico entonces, asociado con las características de la antigua economía de plantación esclavista. La primera de estas familias relacionada más con la cultura patriarcal, quedando la segunda sujeta a una matrifocalidad.¹⁶

Como característica de todo el periodo se observa una variedad de tipos de familia con preeminencia de asentamientos urbanos, lo cual está ligado al crecimiento continuo de la población cubana¹⁷

La condición de mayor portador de ingresos se atribuye al jefe de hogar, y se agrega la de mayor responsabilidad en la toma de decisiones importantes aunque es evidente que se ha producido un desplazamiento de la prioridad desde la persona de más edad hacia la persona a nombre de la cual está la vivienda. Unido a este fenómeno se observa el reconocimiento de un déficit de viviendas – con respecto al vertiginoso crecimiento de la población- lo que limita la formación espontánea de nuevos núcleos familiares. (Benítez, 2003: 48) La aparente contradicción entre el crecimiento poblacional durante más de treinta años, la evolución de la familia y el déficit de viviendas parece solucionarse con la suposición de María Elena Benítez de que en función de los límites de acceso, y de las estrategias de sobrevivencia – sobre todo en la década de los noventa – el número de hogares aumenta a pesar de la crisis por la existencia de un “reacomodo” de los espacios. A través de este proceso se manifiesta una evolución de familia nuclear a extendida o compuesta dentro de un mismo espacio habitacional.

Esta definición está en correspondencia con el análisis que la producción científica hace sobre el tema donde no existe unanimidad de criterios sobre qué es la familia, ni siquiera con respecto a conceptos relacionados con ella, como matrimonio, grupo o institución. La primera definición dentro de la investigación, fue el establecimiento de

una visión amplia, que no única, para abordar la estructura familiar, las funciones de la familia y su relación con el medio social. La familia es entendida pues, como un fenómeno histórico y social, cuya estructura y función vienen determinadas por el grado de desarrollo de la sociedad global. No puede hablarse de familia en general sino únicamente de tipos de familia, tan numerosos como las regiones, las clases sociales y los subgrupos existentes en la sociedad” (Michel,1974:5). Es un grupo primario, un agente socializador, transmisor de cultura y riqueza, y mantenedor del control social. (Giner, 1969:107) Bajo criterios marxistas es entendida como la célula básica de la sociedad, fundada en la unión matrimonial y los lazos de parentesco. (Vera, 1999:19).

Se entiende a la familia como sistema, inserto en otro más amplio, social. Con especial importancia, con procesos de interacción, propias representaciones y desenvolvimiento dependiendo de la sociedad en que se trate. En lo referente a la estructura familiar, se observa una atención especial a dos tipos de familia fundamentales: la Familia Nuclear – dada como exclusivo tipo histórico estructural garante del equilibrio familiar por Talcot Parsons, tesis hoy refutada (Fleitas, 2004:148)- y también como un subgrupo de la familia extensa, de ahí su carácter de institución social (Giner, 1969:109); y la Extensa, determinada por los lazos consanguíneos. Además se reconoce a familias monoparentales, reconstruidas o reconstituidas según la aproximación de que se trate.

Dentro de las funciones que condicionan la existencia de determinados roles y expresiones hacia lo interno de la familia, destacamos dos de especial importancia: la Función Socializadora y en la Función Económica. Se entiende a la Función Socializadora como la internalización de valores y roles y la transmisión de estos, de una sociedad global a otra interna y grupal. Una Función Económica que tiene lugar a través de la convivencia en el hogar común y la administración de la economía doméstica. Que comprende actividades de abastecimiento y consumo las cuales permiten la satisfacción de necesidades individuales y familiares, que trascienden lo evidentemente económico para extenderse al quehacer doméstico, cuidado de los niños, enfermos contactos con instituciones de salud y educativas (Álvarez, 1997:106)

Cuando se habla de satisfacción de necesidades y consumo de bienes se tiene en cuenta la idea de que la familia no suele ser propiamente una unidad económica de producción aunque sí de consumo, por lo que se entienden a los bienes económicos como objetos materiales de consumo pero también a cualquier valor material o simbólico que haya de ser producido o conseguido mediante un esfuerzo o trabajo para luego ser poseído, guardado o consumido por los individuos del grupo familiar. (Giner, 1969)

Precisamente las funciones asociadas a la familia determinan la vida en su seno a partir de predeterminaciones del comportamiento que comúnmente reciben el nombre de rol. Están permeadas por las formas en que se incorporan cambios en modos de vida, concepciones, organización, valores o prejuicios a una dimensión espacial.

Son entendidos como un conjunto de asignaciones culturales a la representación de los papeles parentales(Ares, 2002: 24). Y este conjunto supone conductas que pertenecen a una posición identificable que es activada cuando la posición es ocupada en una red ligada a expectativas propias o individuales y comunes. Desde el punto de vista psicológico, estos roles están asociados a procesos subliminales que conforman el comportamiento. A través de la Asignación que son las cualidades, funciones y valores endilgados culturalmente (por ejemplo al género y a la relación intergenérica). De la Apropiación , que es la “mediatización” que hace el sujeto de lo asignado a través de la representación , los sentimientos y el comportamiento. Y por último, a través de un Proceso de Conflictos el cual renueva o legitima lo conscientemente estructurado en los individuos. (Ares, 2002)

Refiriéndose a los roles, la psicóloga Patricia Arés Muzio define una triangulación básica, universal y relacionada con el devenir histórico de la familia. La relación padre-madre-hijo, con funciones asociadas a cada papel y con relaciones entre lo asignado y lo asumido. (Ares, 2002). De Talcott Parsons proviene la idea una representación de los roles masculino y femenino. El hombre hereda una función arcaica de asegurador, se sostén económico, concretado en lo que Parsons denomina “*breadwinner*”, es el varón quien gobierna la familia. (Horkheimer, 1936) El modelo de paternidad, se presenta con la autoridad, con el ser proveedor, portador del estatus social y con una relación periférica e intermitente con los hijos.

A la mujer se le asigna un rol más relacionado con la vida intrafamiliar. El modelo de “mujer en familia” está asociado al rol madre- esposa- ama de casa, al rol del cuidado de los niños y miembros de la familia, la elaboración cotidiana de alimentos, el cumplimiento de “sus obligaciones” ante el esposo. Estos roles asignados en la familia expresan un sentido de autoridad propio de la cultura patriarcal. La familia en tanto agente educativo y de reproducción provee una conducta autoritaria (Horkheimer, 1936). La idea del orden social representa para algunos un sentido de subordinación, en este caso de la mujer al hombre, que suponen obediencia y sumisión (Foucault, 1992 :29). E influyen aun las ideas de que existen consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas. La imagen de la mujer castrada – destaca su insignificancia- en función de un sexo único, de la supeditación (Levinton, 2000: 56). La mujer “perjudicada”, limitada por la naturaleza, es el ser inferior, pasivo, disponible, dócil, obediente, que sabe perdonar, mutilado biológicamente y según el criterio de Freud, al parecer también en el plano social. La sociedad moderna influenciada por los factores de crianza y educación reconoce a un sistema cultural que define la relación sexo – género bajo estas percepciones.

Hay también un orden jerárquico establecido y reconocido en el interior de la familia. Ese orden supone un jefe de hogar que por lo general es el principal sostén económico, pero no necesariamente, el que más aporta y el de más autoridad en la toma de decisiones. No es universal esta designación en tanto subsisten criterios de elección en determinadas sociedades en función de cánones culturales o de edad. Es habitual hoy encontrar a mujeres jefas de familia por percibir mayores ingresos, por procesos transicionales por pérdida (muerte o salida del cónyuge), por acceso a un mercado laboral, divorcio, por ser cabezas de familias monoparentales, entre otras

Como parte de las interrelaciones con la sociedad- o con el complejo sistema de asociaciones – los valores que cultural e históricamente han sido transmitidos, juegan un papel importante en tanto prejuicios y códigos socialmente establecidos. Son un sistema de creencias, de actitudes que expresan una jerarquía en tanto significado e importancia concebida por los miembros de un grupo a un propósito dado. En la constitución de valores familiares coexisten diversos campos de influencia que pueden ser cultural, social y educacional. (Ares, 1998:58)

Los valores están en el dominio de las representaciones y poseen una relativa autonomía, se relacionan con la base material de la sociedad en tanto son un modelo cultural asociado a condiciones objetivas de vida; al cambiar estas condiciones se transforman. Ocurre una potencial crisis de valores al existir un cambio en la base material en tanto existen relaciones e interdependencias entre la mentalidad singular y común de los individuos y la sociedad. Las crisis socioeconómicas y las nuevas exigencias históricas producen rupturas con respecto a roles tradicionales de género, de los arquetipos sexuales, formas de crianza de los niños y relaciones de pareja. Existe una relación Principios – Práctica en los valores culturales que pueden ser definidos dentro de la familia como Arcaicos y Residuales: valores del pasado que mantienen su

vigencia. Así como Emergentes: los más nuevos con valoraciones asociadas al presente. (Arés,1998)

Desde nuestra óptica la relación Arcaico –Emergente expresa una contradicción que precisamente tiene a la práctica o a las propias relaciones derivadas de esta, como vehículo de transformación y expresión. Por una parte la correspondencia con lo entendidamente como válido y la exigencia por otra, de nuevas respuestas pragmáticamente elaboradas a situaciones emergentes. Concretamente, la expresión de un doble discurso, de una doble práctica en términos de acción humana, doble moral, vida pública y privada, entre otras. Las prácticas comienzan a ser instituyentes de nuevos valores y los valores y principios, si no son funcionales a esas prácticas, pierden su importancia y esencialidad.

Las estrategias en la crisis. La remesa como factor desencadenante.

Verdaderamente los contados años de crisis, abrieron procesos de larga duración que imprevista y súbitamente cambiaron mentalidades, prácticas y fenómenos relacionados con la sociedad surgiendo alternativas que involucraron a la familia y específicamente a su función económica, afectando los roles y valores tradicionales.

En primer lugar ese patriarcalismo tradicional pareció resquebrajarse como valor ante la dificultad económica, la cual provocó una reestructuración de los hogares y de los lazos de consanguinidad. (Vera, 1997) El reforzamiento de la función económica se relacionó con soluciones denominadas Estrategias de Enfrentamiento (Martin, 1998), de Supervivencia o Soluciones Sociales a la Crisis.

Familia + Estrategias = ¿Consumo?

En un estudio realizado en 1988 sobre ochenta familias con hijos de doce a diecinueve años se constató que tanto padres como hijos se relacionaban con valores como afán de conocimiento, familia y trabajo, valor estético y valor material casi en un orden jerárquico. En los noventa sin embargo se comienza a hablar de crisis de valores aunque no se puede hablar de ruptura con respecto a décadas anteriores.(Ares, 1998: 59).

Se constata un acelerado descenso en las condiciones de vida en la mayoría de los hogares, la subsistencia del elemento económico en detrimento de otras funciones culturales o espirituales donde influyen la penetración de la “cultura de mercado” como uno de los efectos colaterales del turismo y la inversión extranjera, la vinculación con la emigración cubana, entre otros. Las medidas de ajuste socioeconómico que se toman en el país introducen desigualdades sociales en los niveles de ingreso y consumo-desligados de la calificación profesional o laboral-, percibidas con conflicto y carga emocional.

Se implementan las llamadas estrategias que pretendían mejorar las condiciones materiales de vida y generar ingresos muchas veces a través de la transgresión de normas legales o jurídicas, morales, con conductas proclives a la desintegración social y la confrontación generacional.(Ob. Cit.).Dentro de las más importantes: la mayor presencia de personas no emparentadas con el jefe del hogar y la consiguiente transformación estructural de ese tipo de familia (Benítez, 2003: 150),la reelaboración de las relaciones entre cubanos residentes en el exterior y sus familiares, las remesas,,diversificación del trabajo familiar combinando formas de integrarse al mercado (trabajadores asalariados, por cuenta propia, del turismo); intensificación de ayudas mediante redes de parentesco (medicinas, ropas, valores y estilos de vida); redes informales de apoyo; alquiler de viviendas; matrimonio con extranjeros como fuente de generación de ingresos; prostitución con anuencia o complicidad de la familia.

Estas estrategias y la crisis, significaron en múltiples casos la posposición de proyectos de desarrollo familiar, la emergencia de aspiraciones “tipificadoras” de estándares de vida, el deterioro de relaciones afectivas sustituidas por fórmulas contractuales

matizadas por el pragmatismo de la crisis, por la supuesta racionalidad, con lo que se hacía colectiva una aceptación tácita y acrítica de la realidad en crisis al nivel irracional y cotidiano.

En este sentido la primera interrogante que puede ser advertida está en relación con el hecho de si la salida de un miembro de la familia se concibe como un cambio estructural y si en el seno familiar – entonces- la reorganización de sus miembros implica la apropiación de las funciones del miembro de sale. La segunda, la forma en que al ser una de las estrategias la emigración, se extrapola la función económica al proceso de intercambio entre las redes de parentesco, que trascienden los límites de la familia, establecidas, sean por motivos conyugales o consanguíneos.

Precisamente ese papel de ayuda de la familia emigrada se concientizó durante esta década. Primeramente con el envío de medicinas y ropas y con el reclamo migratorio- lo cual está condicionado por las relaciones migratorias entre los dos países- y posteriormente, sobre todo después de 1993 con el efecto directo de las remesas. (Martin, 1996)

Mujer en la crisis. El caso de la familia monoparental.

A pesar del proceso de liberación de la mujer que se desarrolló durante la Revolución Cubana, que significó su incorporación a los procesos educativos y laborales, se mantuvieron en el espacio privado arraigadas ideas y creencias (legitimadas incluso por las propias mujeres) que les asignaron las responsabilidades relacionadas con la crianza y educación de los hijos, la administración del hogar, de las tareas domésticas e infinidad de labores para asegurar la reproducción del grupo familiar. (Aguilar et al, 1996: 13)

La mujer en la familia y ante la crisis debió constituirse como hacedora de la propia cotidianidad, en “artífice”. Si bien encontró en el trabajo la posibilidad de desarrollar su creatividad, este proceso implicó una doble jornada que enfatizó la existencia de conflictos dentro del seno familiar.¹⁸ Como resultado del fenómeno antes descrito se observa un aumento de las familias donde precisamente es la mujer la jefa del hogar. Inciden en las estadísticas la salida de los miembros por causas naturales como muerte o por otras como migración, divorcio o separación. Incluso hay investigadores que relacionan este proceso con la existencia de familias monoparentales. El predominio es a la monoparentalidad pero en familias extensas, es decir hogares extensos monoparentales no necesariamente disfuncionales. (Fleitas Ob Cit: 161) En relación al tipo de monoparentalidad paterna o materna, la segunda se encontraba en desventaja en relación a la posesión de bienes.¹⁹

Impacto de la remesa en la familia cubana.

Esta investigación fijó su atención en las zonas urbanas – donde se concentran los destinos de remesas mayormente- en las ciudades de Ciudad de la Habana, Santa Clara, y Santiago de Cuba, donde predominan las salidas de emigrantes y recibo de remesas. De un total de 46 encuestas (de las cuales se escogieron 42), se entrevistaron a 39 mujeres y 3 hombres; de los cuales doce son universitarios para un 28,5%, once con un nivel técnico para un 26,8%, siete con doce grado para un 16,6%, cuatro con noveno grado para un 9,5%, seis con menos de noveno grado para un 14,2%. En torno a la ocupación el 69% del total de las entrevistadas están incorporadas a actividades extrafamiliares, laborales o estudiantiles; el por ciento de amas de casa es, de un 28,5%. El número promedio de miembros en las familias encuestadas fue de 3,1.

De los 42 emigrados, 32 son hombres y 10 mujeres aunque existen en algunas familias más de un emigrado que comprenden ambos sexos. De ellos treinta y tres de piel blanca y nueve mestizos o negros. La edad promedio al emigrar fue de 35,8 años;

siendo veinticuatro las salidas en la década de 1990 (57,1%) y doce (28,5%) en años posteriores en el periodo comprendido del 2001 al 2004, sin tener la mayoría de ellos familias en el país receptor. Hay seis (14,2%) de las décadas anteriores. Del total de salidas, veintiséis (61,9%), son de tipo legal, donde influyen mayoritariamente el Bombo, reclamo familiar o reunificación, salidas a terceros países, visitas familiares; aunque hay una presencia no desdeñable de las salidas ilegales: dieciséis del total (38,0%).

Dieciséis de ellos tenía nivel universitario al salir de Cuba, dieciocho con un nivel medio superior y con noveno o menos de noveno grado ocho de los emigrados. Veintiuno de ellos han retornado de visita al país en una o más ocasiones.

Remesa y Familia.

En los entrevistados se observan criterios referentes a la emigración y a la remesa. En lo referido a esta última al preguntárseles si su vida familiar cambió al salir este miembro y recibir remesas, de manera general se aceptó teniendo como referente los procesos subjetivos y objetivos de cambio de roles dentro de la familia – con recarga para las funciones de la mujer- y la percepción del cambio en el sentido económico. Las respuestas fueron desde “Sí, él se ocupaba de arreglos de la casa, y los mandados”, “Sí, no hay lujos pero ahora puedo comprar más comida, zapatos y ropa”, “era el sostén económico”, “Sí, porque tuve que asumir la manutención de la familia y me tuve que ocupar de todo”, “Económicamente mejoramos”. Se observa una presencia de roles relacionados con el desempeño de estos dentro de la familia antes de salir de Cuba; en el caso de los hombres, aportes económicos, “mayoría del dinero”, “reparación de la casa y artículos en ella” y en el caso de la mujer se ratifica la concentración en las tareas domésticas.

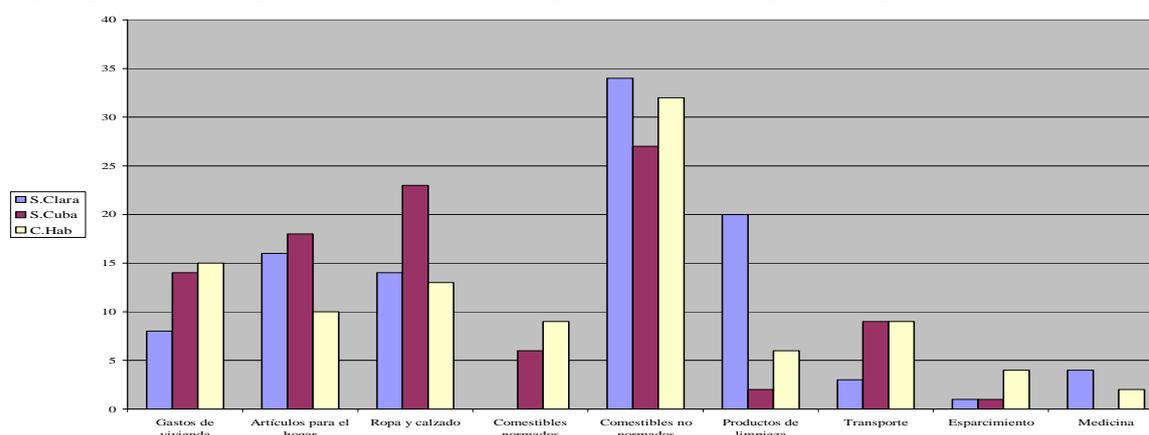
Manifiestan un mantenimiento regular en las comunicaciones, y dentro de ella, los temas más frecuentes son: salud, problemas económicos, visitas, emigración, educación y trabajo, ordenados por orden de mayor presencia. Dentro de los planes manifiestos con esa emigración y el recibo de remesas están las visitas y la reunificación familiar, mejoramiento de las condiciones materiales de vida que tienen como principales obstáculos según la misma percepción: los trámites migratorios en la embajada, las relaciones entre los dos países, el Bombo o sorteo, las transferencias monetarias, el impuesto sobre el cambio monetario implementado por el Estado cubano y las leyes y relaciones migratorias tanto cubanas como norteamericanas.

En lo referente al impacto de la remesa dentro de la familia, la ocupación se mantiene similar en los periodos de no recibo de remesas y los posteriores. Es decir, la remesa no es usada para un cambio ocupacional o laboral- con la excepción de un caso en que la remesa se invierte en el negocio familiar, esta persona que recibe la remesa convirtió a la familia en una microempresa, creando una cafetería y convirtiéndose en trabajadora por cuenta propia, empleando a parte de los miembros de la familia -. Ni siquiera cambian los ingresos formales o relacionados con la economía tradicional y el mercado laboral de manera general, los cuales se corresponden con el promedio de ingresos cubano – aproximadamente entre doscientos y doscientos veintitrés pesos. Sin embargo el acceso a la divisa es directamente proporcional a la existencia de un miembro emigrado a la familia en la totalidad de los casos. Las remesas familiares son en todos los casos la forma en que la familia accede a la divisa, principal moneda de adquisición de artículos de consumo ofertados por la red de tiendas en divisas establecida en la misma década.

Es el consumo el principal destino donde se establece una variable de tiempo para definir el antes y el después del recibo de las remesas, en todos los casos se observa una evolución visible en cuanto al volumen y cantidad de artículos en la casa, así como en

las condiciones materiales de vida. Es necesario resaltar que la adquisición de determinados artículos está en función de las representaciones sociales que existen en torno a qué define determinadas condiciones materiales de vida. Así resaltan algunos como: TV a color, Ollas Arroceras, Aire Acondicionado, Videos, Batidoras, cocinas eléctricas, ventiladores, que por lo general no son artículos de fácil adquisición en la sociedad cubana, por sus elevados precios

Según el criterio de los entrevistados, la remesa se gasta más en: artículos no normados o racionados por el Estado y ofertados en la red de tiendas en divisas, artículos para el hogar que incluyen gastos en la vivienda o productos de limpieza, ropa y calzado.



La remesa se erige como un paliativo a la crisis cotidiana, a la crisis económica reemplazando la incapacidad adquisitiva de la familia adscrita a un mercado laboral. Como quizás paliativo o suplemento de los ingresos familiares. El principal destino, según los encuestados de la remesa son dentro del consumo, los llamados artículos de primera necesidad, aunque se observa el uso de esta en la compra de artículos de tecnología moderna, también ofertados en las tiendas en divisas.

Los comestibles no normados, que hacen referencia a los comestibles no racionados y de venta libre, son el principal destino dentro de este consumo. Según los encuestados el 31% de la remesa que reciben se utiliza en este fin, el 12,3% se utiliza en gastos de la vivienda generales que incluyen reparaciones o transformaciones del espacio habitacional. El 14,6% en artículos para el hogar en este caso, Ciudad de la Habana exhibe un valor relativamente más bajo lo que se explica, desde mi punto de vista, por la existencia de un mercado laboral más amplio con un ingreso también superior. En el territorio se concentran la mayoría de las industrias más importantes del país, con sistemas de pagos y estímulos diferentes a otras regiones.

Dentro del destino final de las remesas sobresale la ropa y el calzado al cual se destina un 16,6%. Se presentan otras importantes como Transporte (7%), Comestibles Normados (5%), Medicina (2%), Esparcimiento (2%) - sobre todo este último en el caso de Ciudad Habana-. Destino que está concentrado en las necesidades propias de la función económica de la familia cubana en la década de los noventa

No implica además un cambio notable en la distribución de tareas domésticas, manteniéndose la concentración de ellas en la mujer, aunque se evidencia una mayor presencia en la jefatura femenina en el hogar y la adquisición de mayor poder de decisión en cuanto a asuntos relacionados con el consumo familiar. Sí manifiestan una satisfacción mayor de necesidades a través de la remesa, más apoyo entre los miembros de la familia, con una mejoría en la economía familiar y con el establecimiento de nuevas relaciones, girando la vida – en algún sentido- en torno a quién recibe la remesa. Del análisis de las respuestas enunciadas por los informantes se pueden inferir un conjunto de hipótesis o tendencias que reflejan determinados patrones en las

concepciones con respecto a los roles en la familia y al impacto de la remesa en esta- coincidentes además con las otras áreas latinoamericanas. Primeramente, las temáticas más recurrentes que involucran a la mujer son las referidas a las tareas domésticas a la superación profesional y vida laboral. Esto pudiera indicar que las tareas domésticas continúan ocupando el centro de las temáticas relacionadas con la mujer. Esto con cierta independencia respecto al nivel de escolaridad e incluso la ocupación – aparece en este sentido la reproducción del rol tradicional femenino en la familia, con una ampliación de este en la medida en que se incluye la participación en el espacio público y la toma de decisiones.

Así mismo las preocupaciones que enfrenta la mujer están relacionadas en gran medida con los problemas económicos, respecto a los precios de los artículos de primera necesidad como los alimentos; y en concordancia, ocupan un lugar fundamental las preocupaciones relacionadas con lo quehaceres domésticos en particular la elaboración de los alimentos. Aquí se observa que las preocupaciones giran en torno a la vida familiar, coincidiendo con lo dicho anteriormente en relación a los roles. Otra preocupación relacionada con la remesa se constituye en relación a los miembros más jóvenes y la salud de los miembros del hogar.

En este mismo sentido, priman las buenas relaciones, el apoyo, no siendo comunes los conflictos en las descripciones que los informantes establecen sobre la relación familia- mujer. Los conflictos referenciados están en relación a las dificultades en la educación de los hijos, lo que concordaría con cualquier familia ordinaria.

Los objetivos y planes en relación con la mujer están mayormente relacionados con la reunificación familiar en mayor medida, seguida por aquellos relacionados con las actividades y condiciones en el hogar. En menor medida se orientan hacia temas como la salud y la superación profesional.

Según la opinión de la mayoría de los entrevistados los roles de la mujer en la familia sufren transformaciones a raíz de la recepción de remesas, pero en este caso lo interesante estriba en las justificaciones que sustentan esta afirmación. Los basamentos se fundan en un mayor poder de decisión con respecto precisamente a los gastos domésticos, implícitos en el rol asignado a la mujer. Sin embargo en los casos donde no se reconoce un cambio de rol, se fundamentan precisamente en que la mujer continua desempeñando las mismas actividades de antes de recibir la remesa. La decisión sobre los gastos domésticos parece ser central en su concepción de los roles masculino y femenino dentro de la familia.

Las áreas más beneficiadas por las remesas están circunscritas a las condiciones materiales de vida, excepto en un solo caso en el cual se hace referencia a condiciones subjetivas como el mejoramiento de la calidad de las relaciones intrafamiliares. En cuanto a las condiciones de vida materiales, las más beneficiadas se identifican como alimentación, seguido de aseo, efectos electrodomésticos y mejoramiento de la vivienda. Aristas de la vida familiar que fueron las más afectadas por la crisis económica y su impacto social.

Los entrevistados al ser cuestionados sobre cómo sería la vida sin remesas coinciden en su totalidad en que estarían llenos de necesidades insatisfechas, con más problemas y limitaciones económicas, pues en la mayoría de los casos argumentan que el ingreso salarial no alcanza. Dentro de los criterios sobresalen: “con más problemas económicos”, “una vida muy difícil”, “con muchas necesidades”, “mala”, “dura”, “pésima”, “un desastre”, “no sería una vida”, “asfixiante”. Todos reconocen la utilidad de la remesa y el papel que esta juega en sus vidas.

Por supuesto esto reafirma la identificación de las motivaciones para el envío de las remesas relacionadas con la situación de dificultades económicas que ha atravesado el

país y que se manifiesta en el ámbito familiar, lo cual coincide con las motivaciones de salida, creando un ciclo de ayuda familiar.

Existe igualmente la consideración de que el estatus de la mujer sí recibe un impacto transformador a partir de la recepción de la remesa. Esto sobre todo en el ámbito de la inserción de la mujer en el espacio público. Se hace referencia al reconocimiento de mayor independencia y poder de decisión como elementos de estatus a nivel intrafamiliar. Se observa que en todos los casos las opiniones incorporan la arista o proyección social de la mujer hacia el espacio público a través de la utilización de la remesa como elemento significativo. Le resulta a la mujer, según los entrevistados, más importante definirse como sujeto hacia la vida pública, que las transformaciones de superación en la jerarquía de la estructura intrafamiliar.

La mayoría de los entrevistados conciben que ha existido una reactivación de la vida familiar, teniendo como justificación la propia capacidad que despliega la familia para satisfacer las necesidades de consumo. Se hace referencia en menos medida a satisfacción de necesidades espirituales.

Por último es interesante la concepción de autoridad que se desarrolla como parte de este proceso. Si bien no es exactamente la mujer la que decide, se asocia su función a una mayor autoridad, en tanto decide sobre las actividades domésticas, a pesar de que su rol se mantenga supeditado a una cultura patriarcal familiar.

Conclusiones

En Cuba, sobresale como principal destino de la remesa, en concordancia con las regiones caribeñas y latinoamericanas, el consumo; con la singularidad de que no está directamente dirigida a las necesidades de salud y educación, y con la incipiente manifestación del ahorro como final de ese destino. En la familia cubana no se dan procesos de inversión explícitos, aunque hay una vinculación evidente entre la emergencia de microempresas (Cuentapropismo) y el recibo de remesas. Todo en su conjunto, relacionado con el proceso de crisis que se inicia en los noventa.

De la crisis mencionada, emergieron soluciones que involucraron a la familia y a sus miembros en estrategias para sortear las difíciles condiciones económicas, una de las cuales fue la emigración hacia Estados Unidos fundamentalmente. Quienes emigran en los noventa, lo hacen poseyendo- en la mayoría de los casos- una edad relativamente joven y un nivel de instrucción supuestamente asegurador de una inserción en el mercado laboral de la sociedad receptora. Y llevan consigo, la percepción de “ayuda económica” como deber, para el resto de la familia; lo cual encaja con la definición fundamental presente en la emigración cubana como motivación: la económica.

Se evidencia su capacidad para insertar a los miembros de las familias receptoras de remesa en las dinámicas del sector moderno, a pesar de mantener estas en su mayoría, un ingreso relacionado con la economía tradicional cubana. Por ello, es tangible la no correspondencia de los niveles de consumo en estas familias y los procesos de profesionalización e ingresos asociados, lo cual trae aparejado procesos de deterioro de determinados valores relacionados: educación, trabajo.

Asociado a este proceso se observa, a nuestro entender, un proceso de transnacionalización o internacionalización de la función económica de la familia, en tanto se percibe conscientemente a la emigración y a la remesa como mejoramiento de las condiciones de vida, y a la última como imprescindible en aquellas familias que regularmente las reciben. En la mayoría de los casos quienes salen de la familia, son los hombres a los que está asociada la función económica o de sostén. Al salir este miembro ocurre un proceso de readequación de los roles, pero sin sustituir el *deber* de sostén económico que se manifiesta en el envío de remesas y en el reclamo migratorio.

En torno a la mujer es visible una mayor autoridad en la familia, con un mayor poder de decisión pero asociada a las tareas domésticas. Es decir, incluso cuando la mujer se transforma en jefa del hogar, la remesa no logra articular procesos de desligamiento con respecto a las actividades domésticas sino que mitiga el enfrentamiento a la crisis, precisamente dando una mayor capacidad de consumo o poder adquisitivo para las actividades del hogar y necesidades familiares básicas: comida, ropa, vivienda. No obstante se observa una proyección adicional de la mujer a los espacios públicos (asociados principalmente al consumo) y un mejoramiento de las condiciones de vida de manera general.

Bibliografía:

- André, Michel (1974) *Sociología de la familia y del matrimonio* (Barcelona: Ediciones Península).
- Ares Muzio, Patricia (1990) *Mi familia es así* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Ares Muzio, Patricia (2002) *Psicología de familia. Una aproximación a su estudio* (La Habana: Editorial Félix Varela).
- Benítez, María Elena (2003) *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Brenner, Phillips (1988) *From confrontation to negotiation US relation with Cuba.* (Washington, A Pacca Book)
- Canales, Alejandro (2003) *Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración* (Guadalajara, Departamentos de Estudios Regionales INESER).
- Carranza, Julio; Alonso, Aurelio (1994) *Economía cubana: Ajustes con socialismo* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Carranza, Julio; Gutiérrez, Luis; Monreal, Pedro (1997) *Cuba, la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate.* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad).
- Catasús, Sonia (1994) *La nupcialidad cubana en el siglo XX* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) (1994) *Remesas, un acercamiento a sus impactos sobre la pobreza y el desarrollo* (México DF: Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos).
- CEPAL (1991) *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua (informe).*
- CEPAL (2004) *Política Social y Reformas estructurales, Cuba a principios del siglo XXI* (México: Editores e Impresores).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2000 (1997) *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Domínguez, María Isabel; Ferrer, María Elena (1996) *Jóvenes Cubanos en los noventa* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Foucault, Michel (1992) *Hay que defender la sociedad* (Buenos Aires: Almagesto)
- Fresneda, Edel (2001) *La política migratoria de Estados Unidos Hacia Cuba: Una relación divergente* (La Habana: Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana Inédito).
- Giner, Salvador 1999(1979) *Sociología* (Barcelona: Ediciones Península)
- Horkheimer, Max (1936) "Autoridad y Familia" en *Teoría Crítica* (Buenos Aires: Amorrortou Editores)
- Instituto Nacional de Estadísticas (1995) *Anuario Demográfico de Cuba* (La Habana: Instituto nacional de estadísticas).
- Levinton Dolman, Nora (2000) *El superyó femenino. La moral de las mujeres* (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva).
- Martin, Consuelo; Pérez, Guadalupe (1998) *Familia, emigración y vida cotidiana en Cuba* (La Habana: Editora Política).
- Martínez, Osvaldo (2002) *Economía Mundial. Los últimos 20 años* (La Habana: Ciencias Sociales)
- Martínez Heredia, Fernando (2005) *En el horno de los noventa* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales)
- Oficina Nacional de Estadísticas (1998) *Cuba en cifras* (La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas).
- Oficina Nacional de Estadísticas (1999) *Cuba en cifras* (La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas).
- Oficina Nacional de Estadísticas (2001) *Anuario demográfico de Cuba* (La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas).
- Oficina Nacional de Estadísticas (2003) *Anuario estadístico de Cuba* (La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas).
- Rodríguez, Lisnet (2002) *identidad familiar y emigración: Estudio de caso en Holguín* (La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, Inédito).
- Ramonet, Ignacio (2006) *Cien Horas con Fidel: Conversaciones con Ignacio Ramonet* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado)
- Torres, Martha (2003) *Familia, moralidad y diversidad* (La Habana: Pueblo y Educación).
- Vera Estrada, Ana (1977) *Cuba, cuaderno sobre familia* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Artículos**
- Aguilar, Carolina; Popowski, Perla; Verdeses, Mercedes 1996 "Mujer, periodo especial y vida cotidiana", en *Temas* (La Habana), No 5 enero- marzo.

- Ares Muzio, Patricia 1998 "Familia ética y valores en la realidad cubana actual", en *Temas* (La Habana) , No 15, julio- septiembre.
- Barcia, Maria del Carmen 2002 "La familia; Historia de su historia", en *Universidad de la Habana* (La Habana), No 256.
- Corona Vázquez, Rodolfo 2001 "Monto y uso de las remesas en México", en *Mercado de Valores*, (México DF), Año LXI, 8 agosto.
- Domínguez, María Isabel 1998 "La juventud cubana en una época de crisis y reestructuración" en Chailloux, Graciela (comp.) *Cuba periodo especial y perspectivas* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Duany Jorge 2001 "Irse pa' fuera": los modos de vida móviles de los migrantes circulares entre Puerto Rico y los Estados Unidos", en *Temas* (La Habana), No 26, julio septiembre.
- Duany, Jorge 1992 "Caribbean migration to Puerto Rico. A comparison of Cubans and Dominicans in International Migration", en *Review* (San Juan), Volume XXVI, No 1.
- Duany, Jorge 2001 "Redes, remesas y paladares: La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional" En Dpto. de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, (Río Piedras).
- Economic Press Service 2001 "¿Continuará la dolarización?" en Economic Press Service (Washington), Año 14 , No 3, 15 febrero.
- Espina Prieto, Mayra Paula 1997 "Transformaciones recientes de la estructura social cubana", en *Papers* (Barcelona), No 52.
- Espina Prieto, Rodrigo y Rodríguez Ruiz, Pablo (2006) "Raza y desigualdad en la Cuba actual" en *Temas* (La Habana), No 45, enero -junio
- Fleitas Reina 2004 "La familia cubana hoy. Las familias monoparentales", en Proveyer, Clotilde (comp.) *Trabajo social en Cuba Suecia*, (Santi Spíritus: Ediciones Arcadia).
- González Rubí, Rafael 2001 "Cuba, ¿Un camino propio a la hora de la globalización?" en *Comercio Exterior*, Vol. 51, num. 11, Nov.
- Heikins Word, Ellen 2000 "Trabajo clase y Estado en el capitalismo global" En *Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires), junio.
- Martin Consuelo; Pérez ,Guadalupe 1996 "Efectos de la crisis relativos a la emigración y familias cubanas" en *CEAP* (La Habana), Anuario.
- Monreal González, Pedro 2003 "Migraciones y remesas familiares: veinte hipótesis sobre el caso de Cuba", en *Económica y Desarrollo* (La Habana), Año XXXIII, vol 134.
- Portes, Alejandro 1996 "Comunidades Transnacionales: su surgimiento e importancia en el sistema mundial contemporáneo", en *Temas* (La Habana), No 5 enero- marzo
- Rodríguez Chávez, Ernesto 2001 "Migración internacional y desarrollo en el gran Caribe", en *Temas*(La Habana), no 26, julio- septiembre.
- Suárez- Orozco , Marcelo 2001 "Inmigración Latinoamericana en los Estados Unidos.", en *Temas*(La Habana), 26 julio septiembre.
- Trujillo Aguilar, José Alejandro 2001 "Las remesas desde el exterior: Un enfoque metodológico analítico", en *Cuba Investigación Económica* (La Habana) No3 julio septiembre.

Notas

¹ La estructura socioclasista de los años cuarenta y cincuenta podría resumirse en :

Latifundistas, burguesía industrial azucarera, gran burguesía comercial importadora, burguesía agraria, pequeña burguesía urbana y rural, intelectuales , empleados, clase obrera y campesinos. (Espina, 1997)

-Rasgos básicos del capitalismo dependiente y subdesarrollado: bajo peso de la clase obrera, escasa calificación profesional, carácter semiproletario de muchos grupos, proporción relativamente alta de la pequeña burguesía y sectores informales, exigua presencia de intelectualidad, relación casi nula entre el sistema educacional y necesidades de fuerza de trabajo, desempleo , marginación, predominio de sectores burgueses no interesados en el desarrollo capitalista independiente, baja presencia burguesía nacional , alto peso del campesinado pobre no poseedor de tierras, semiproletariado.

² 1987: comercio con países socialistas:88,5% , el 70% con la ex URSS, el 11,5 con países capitalistas.

Exportaciones: 63% azúcar, 73% níquel, 95cátricos, 100 %componentes electrónicos

Importaciones:63% de alimentos, 86% de materias primas, 98% de combustible, 74% de manufacturas, 80% de maquinarias y equipos. Ver Anuario estadístico de Cuba, 1989

³ En 1992, el 5 de febrero se aprueba la Cuban Democracy Act, comúnmente conocida como Ley Torricelly que pretendió limitar el acceso cubano a mercados proveedores. Entre otras medidas establecía: prohibición de comerciar con Cuba, interdicción por seis meses a buques que comerciaran con Cuba a empresas de EU y subsidiarias, corte de ayuda, preferencias y acuerdos que proveen suministros a Cuba, limitaciones de remesas a ciudadanos norteamericano por concepto de viaje. La Ley Helms Burton: Acta de Democracia, libertad y Solidaridad con Cuba establecía: Expande la jurisdicción de la corte federal a los asuntos de otros países, permitiendo a personas norteamericanas demandar a compañías que comercien con Cuba, Niega visas para entrar a Estados Unidos a ejecutivos e inversionistas de compañías que comercien con propiedades nacionalizadas,sanciones a norteamericanos que viajen a Cuba,.

⁴ Los elementos que influyen en la existencia de una economía dual se podrían mencionar, dentro de los más importantes como: Apertura progresiva al capital extranjero, que tenía antecedentes, pero cuya impronta marcó el inicio de nuevas modalidades económicas. Dirigida fundamentalmente al turismo, al sector farmacéutico inicialmente, pero después de 1994 extendido a todos los sectores con exclusión del sector de la salud, la educación y las fuerzas armadas. Presencia de sociedades anónimas. Fin del monopolio estatal del comercio exterior: las

empresas tendrían capacidad para promover actividades de este tipo. La búsqueda del autofinanciamiento en divisas. Cambios en el sistema legal, que implicaron una transformación constitucional en 1992 y una redefinición del régimen de propiedad socialista, reconociendo nuevas formas de propiedad: privada a personas naturales o jurídicas que eran destinadas al desarrollo económico y social del país

Despenalización de la tenencia de divisas, relacionada con el crecimiento e intercambio con el sector externo o nuevos agentes en la dinámica económica cubana. (Turistas, empresarios, cubanos residentes en el exterior y remisiones familiares) Las tiendas en divisa para la captación de la moneda foránea. (Carranza, ob cit)

⁵ Medidas más concretas como la despenalización del dólar, la creación del trabajo por cuenta propia, los cambios organizativos en la agricultura, expresión de lo cual resultó la creación de las UBPC5, la emergencia de los mercados agropecuarios Artesanales e Industriales, las Casas de Cambio, La ley de impuestos de 1994 avalan la afirmación inicial.

⁶ Precisamente relacionados con este último aspecto se pueden reconocer fenómenos asociados, más aplicables sin embargo a otras sociedades latinoamericanas. El primero de ellos un llamado "Efecto Demostración" que se refiere a la percepción o conocimiento de los individuos de bienes materiales o no materiales, estilos de vida superiores percibidos como tales. Y el segundo un "Consumo Privilegiado" precisamente referido al consumo de grupos sociales privilegiados, que es según Raúl Prebisch, elemento fundamental en el desequilibrio estructural entre el consumo y la propia acumulación del capital en América Latina, "...región donde continúan siendo deficitarios los niveles globales de salud, educación, alimentación, vivienda, mientras que el consumo de bienes duraderos y la presencia de artefactos modernos en gran parte de hogares deficitarios es ya un lugar común." (Domínguez, 1996: 13)

⁷ Representan en México en el 2001 el 10% de las exportaciones, el 100% en el Salvador, 50% República Dominicana, y el 20% en Guatemala. (Trujillo, 2001)

⁸ Se hace salvedad con el caso de Guatemala donde la preeminencia de la mujer está relacionada con las características del migrante donde predomina el hombre en edad laboral activa. Y en el caso de Nicaragua donde el predominio de la mujer como jefa del hogar está relacionado con los conflictos bélicos de los ochenta.

⁹ Esta comunidad ha sufrido transformaciones periódicas, la década de 1960 se caracterizó por un pensamiento homogéneamente "anticastro". En los años de 1970 a 1977 se manifestaron cambios políticos sustanciales hacia actitudes progresistas lo que condujo al diálogo de 1978 y 1979. Por el contrario de la década de 1980 que hubo un giro hacia el conservadurismo en el pensamiento predominante en esta comunidad. En 1978 tuvo lugar un encuentro con cubanos residentes en el exterior y el gobierno cubano que trataba de mejorar las relaciones de por sí tirantes sobre todo con la comunidad cubana en Miami.

Ver: Castro, Fidel 1978 "Comparecencia de prensa". En *Juventud Rebelde*, 9 de diciembre
Azicri, Max (1997) *From nation and state building to institutionalization social change in Cuba* (California, Edimboro State College)

¹⁰ En 1996 vivían 1 300 000 cubanos fuera de la isla. El 89% en los Estados Unidos, el 8% en Venezuela, España, México además de en otros países europeos y latinoamericanos.

¹¹ Cuadro Variante Cuatro en función de los ingresos y periodo de emigración a los Estados Unidos:

Ingresos/ Periodo de emigración	usd	mmusd
Menos de 10 000\$/ 1990-1996: 29 000 1980-1990: 81 000	200 100	5.8 8.1
De 10 000 a 20 000 \$/ 1980-1996: 88 000 1970-1979: 90 000	500 300	44.0 27.0
De 20 000 a 35 000\$/ 1980 a 1996: 23 000 1970 a 1979: 91 000	1500 1200	34.5 109.5
De 35 000 a 50 000\$/ 1990-1996: 13 000 1980-1989: 13 000 1970-1979: 32 000	2000 1500 500	26.0 19.5 16.0
Más de 50 000\$/ 1970-1996: 9000	1000	9.0
total	---	299.1

Fuente: Trujillo, José Alejandro: 2001 "Las remesas desde el exterior: Un enfoque metodológico analítico", en *Cuba Investigación Económica* (La Habana) No3 julio septiembre

¹² Cuadro: Estimado de las remesas provenientes del exterior

Años	1995	1998	1999	2000
Remesas(mmusd)	537.0	700-900*	1000	1100

* Otras estimaciones.

Fuente: CEPAL. La Economía Cubana, reformas estructurales y desempeño de los noventa. Remesas de migrantes.

¹³ Los investigadores del Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales hablan hoy de migración de retorno que incluye las salidas con Permiso de residencia en el exterior y salidas temporales. No obstante no se observa un flujo amplio de migración laboral.

¹⁴ Los que emigran son fundamentalmente hombres blancos, jóvenes, en edad laboral.)Espina, Rodrigo, 2006)

¹⁵ Según el Censo de 1981 en Cuba existían 2 350 000 núcleos particulares donde residía el 99,6% de la población. De ellos estaban ubicados en zonas urbanas el 70%. El 53,7% eran familias nucleares y el 32,5% familias extendidas, las que constituían el 41,9% de la población total

¹⁶ A partir de las exigencias de la economía esclavista de plantación donde el hombre esclavo negro era requerido por los procesos económicos, provocando una inseguridad y bajo estatus de estos con el consiguiente quebrantamiento del rol padre- esposo, con un predominio de uniones consensuales, característica que subsiste en la actualidad

¹⁷ . Que de 1953 a 1998 pasó de 5 829 029 millones de habitantes a 11 139 875. (Benítez, 2003: 56)(Centro de Estudio de Población y Desarrollo, 1998).

¹⁸ A principios de los noventa eran casi el 40 % de todas las trabajadoras del país, el 57% de las profesionales y técnicos, el 45% de los profesores universitarios, cifras que indican su activa participación social en Cuba. (Campuzano, 1996: 6)

¹⁹ Según el Censo de 1981 , los hogares donde había jefas de familia representan un 28,2 %, lo que en 1995 ascendió a un 36%, concentradas en zonas urbanas. Sin cónyuges un 64 %, con la existencia de uniones relacionadas con la crisis, sin formalización, entendidas como modernas, quedando delegadas las uniones tradicionales a un tercer plano. (Álvarez, 1997:102)En el 2002 el 40,64 % de los jefes de hogares eran mujeres.